



TROMPETAS

HALLANDO LA PALABRA
ENVUELTA

TABERNÁCULO ZOE

Hallando La Palabra Envuelta
06 Diciembre 2020
Chiclayo, Perú

Hno. Ever Montalván

Hallando La Palabra Envuelta

Chiclayo, Perú
Domingo Diciembre 06, 2020

Hno. Ever Montalván

[CIVILIZACIÓN DE FE]

*... Civilización de fe una nueva creación
Astronautas viviendo en órbita
en otra dimensión
Civilización de fe
son aquellos: y soy “uno de ellos”
de profeta a profecía
Científicos espirituales...*

Aleluya. Gloria al Señor. Eso es lo que somos, somos un pueblo separado, somos una civilización de Fe. Somos una ciudadanía, un pueblo apartado de todas las cosas de este mundo. Dios nos dio un nuevo idioma, Dios nos dio un nuevo nombre, Dios nos dio un nuevo Libro; todas las cosas para nosotros son nuevas. Somos una nueva tierra... O un nuevo cielo; pronto seremos una nueva tierra.

² Bien, queremos entregar nuestros saludos en esta mañana, a todos nuestros hermanos; en diferentes partes. Cada vez somos más conscientes en reconocer el alcance que Dios nos ha permitido tener, por Su Gracia. Escuchamos los saludos de... O, recibimos los saludos de nuestros hermanos en diferentes lugares. Pensamos que nunca... No, no pensamos que nunca. No nos imaginamos nunca, que el servicio que Dios nos llamó para hacer; alcanzaría, llegaría a estos diferentes lugares.

³ Oímos de nuestros hermanos en Uruguay, hermanos en Honduras, Nicaragua, El Salvador, México... Bueno... Brasil; estos lugares que ustedes ya han escuchado, pero de Uruguay no había escuchado. Eh, siempre he estado orando por Uruguay. Conocí a algún... Bueno, dos pastores conocí; pero solamente les conocí, no tuve la oportunidad de tratarlos, solamente a uno; nuestro hermano Vilar. Pero, nunca más lo pude encontrar, lo conocí en Argentina.

⁴ Pero, ahora, recibimos saludos de algunos hermanos, no sabemos bajo el ministerio de quién están, de qué pastor, a qué congregación están asociados. Pero nos envían saludos diciendo que hace algún tiempo están siguiendo las transmisiones, y que El Señor los ha ayudado; así que estamos contentos por eso. Eh, es una familia. Así que, El Señor bendiga... Ahora mismo se me va el nombre de la familia, contactaron a nuestro hermano Freddy... “Imaráez”; así que, desde aquí, si ellos alcanzan a ver el servicio, también nuestros saludos para ellos.

⁵ Nuestro hermano Lenin, en Honduras; también es un hermano que lleva algún tiempo... Bueno, no sé si dije los saludos de él, pero su familia y él está también asociado a algunos hermanos que están en compañerismo alrededor del Señor; así que, también ellos envían muchos saludos para nosotros, desde allá en Honduras. Ellos pasaron problemas difíciles con estos... Huracanes... Creo que fueron inundaciones, pero gracias al Señor no tuvieron pérdidas físicas que lamentar, y ellos también envían muchos saludos para todos nosotros.

⁶ Después, ya sabe usted. Los ministros con los que estamos reuniéndonos a través del “Zoom”; estas reuniones con pastores latinoamericanos. Eh, desde México para abajo; hasta Chile; envían saludos, diferentes hermanos. Nuestro hermano Felipe, nuestro hermano Luis Carlos Toro, nuestro hermano Samuel Roldao, Patricio, Juan Cedeño, Damián, bueno, nuestro hermano Vin... Algunos de ellos... Nuestro hermano Gonzalo, en Pucalpa, también envía saludos para ustedes; el hermano Julio Bautista

también envió saludos para todos nosotros. Así que estamos felices de estar involucrados en esta hora final, en lo que es el Movimiento de Dios.

⁷ Y, nuestros hermanos, pues; con los que sí estamos asociados en este ministerio que Dios nos dio: Nuestra hermana Mónica, allá en Estados Unidos, nuestro hermano Adrián, nuestro hermano Ezequiel, en el sur del continente; nuestro Iván, con su esposa; Cristian, en Argentina; Ezequiel, Sirley, también en Argentina. Ellos envían saludos para todos nosotros, y de Sina, de aquí de Rodríguez de Mendoza, enviaron saludos también en esta semana; estaban preparándose para tener el servicio de la Santa Cena, junto con nosotros. Así que estamos felices de que así pueda ser.

⁸ Me llamó alguien también. El hermano Miguel, en Lima. Él también quiere participar del servicio de la Santa Cena, pero en esta vez no va a poder hacerlo, estaba coordinando con nosotros. Y, bueno, el hermano Branham nos enseñó que el servicio de Santa Cena es un servicio abierto, así que, si alguien quiere participar con nosotros; escudriñándose, discerniéndose; y ve que está en las condiciones, el servicio de la Santa Cena es abierto para todo aquel que quiera participar.

⁹ Así que, bien. Después de estos saludos... No estoy involucrando, no estoy diciendo los nombres de todas las personas, pero espero que entiendan. Saludos, absolutamente para todos. Eh... Siempre me estoy olvidando de alguien cuando doy los saludos, y no es que alguien sea más importante o menos importante, sino que así es la mente de frágil. Pero absolutamente para todos, hermanos; nuestro saludo, nuestro aprecio, nuestro reconocimiento, en el Nombre del Señor Jesucristo.

¹⁰ Por sus oraciones... Le agradezco tanto sus oraciones, hermano. Yo sé que ustedes envían sus ofrendas y sus diezmos, por lo cual, yo estoy sumamente agradecido, le pido al Señor siempre que nos conceda la sabiduría para usar, con respeto, el dinero que ustedes envían; estoy agradecido por eso. Pero, por encima de eso, estoy agradecido por las oraciones que ustedes

hacen a nuestro favor, para estar alineados, para poder recibir siempre de parte del Señor, la Guianza, la Inspiración, la Revelación; de eso estoy tan agradecido, hermanos. Porque puedo ver la respuesta de esto, al ver la Palabra siendo más claramente abierta para todos nosotros.

¹¹ Así que, para todos, absolutamente todos; nuestros saludos, nuestras bendiciones, y las bendiciones de ustedes también, para nosotros, las recibimos. En el Nombre del Señor Jesucristo. Así que, ahora vamos a hacer una palabra de oración, y luego estaremos teniendo una conversación de hermanos, una conversación de familia. Remachando cosas, sentados alrededor de Su Presencia. Vamos a orar.

¹² Nuestro Bendito Padre Celestial; hemos cantado, Señor, de estos testimonios que hay en nosotros. Cómo es que reconocemos que en este tiempo, Señor, al final de las Edades, al final de la Edad, Señor; Tú has invitado a Tu Pueblo a la Fiesta, a la Santa Convocación, Señor. Tú nos has llamado a la Tercera Gran Fiesta, Padre. Después que las Trompetas sonaron, Tú invitaste a Tu Pueblo, en el mes séptimo, en el día 10. A ser testigos de cómo el Sumo Sacerdote abandonaba el Santuario, salía de la Silla de Misericordia, abandonaba el Propiciatorio, y paso a paso se distanciaba del oficio mediatorial. Abandonaba, poco a poco, el oficio de intercesión, el servicio sacerdotal; y se introducía más plenamente en el oficio del Hijo del Hombre. Apareciendo como Juez. Ceñidos los pechos con el cinto de oro, con una peluca blanca, con una túnica cubriéndole los pies. Sus Ojos, como llamas de fuego; Su Boca, como una espada aguda; Su Voz, como el torrente de muchas aguas. El Día en que el Juez Supremo está apareciendo.

¹³ Ese es el día al cual Tú nos has hecho venir, es el tiempo el cual Tú nos estás permitiendo reconocer. Señor, al llegar a Tu Presencia, a la Gloria Shekinah; avanzando, Señor, reconociendo que hemos avanzado más allá del Atrio, más allá del Lugar Santo. Reconocemos que todos estos son privilegios por los cuales Tú nos has permitido transitar. Pero ahora, Señor, sabemos que estamos

parados en el Lugar Santísimo. Tenemos delante de nosotros el Maná, en la urna dorada, el Maná Escondido, el Maná que no se puede podrir, que no se descompone, que no se engusana. Y también ante nuestros ojos, el Arca del Pacto, el Propiciatorio; con la Vara que reverdeció, con las Tablas de la Ley. El Propiciatorio con las Siete Gotas de Sangre, Señor, y la Gloria Shekinah resplandeciendo ante nuestros ojos, oyendo Tu Voz, Señor. Ese es el lugar en el cual estamos parados en este tiempo.

¹⁴ Señor, sabemos que hemos llegado aquí, a esta temporada, gracias a que Tú, Señor, en la Cruz del Calvario, por el derramamiento de Tu Sangre preciosa, abriste un Camino nuevo, rompiste el velo, de arriba a abajo; para que pudiéramos estar a plena vista ante el Lugar Santísimo, Señor. El Verdadero Sacrificio Expiatorio. Señor, ahí estamos parados, es el lugar donde nos encontramos. Sabemos, Señor, que nosotros, criaturas indignas, inmerecedoras de este privilegio, Señor; somos los que estamos parados, ahora, en este Lugar Secreto. Sabemos que es solo por Tu Gracia, Señor. Y así, nos acercamos a Ti, y nos humillamos, Señor. Ponemos nuestro corazón a Tus Pies, nos ofrecemos a Ti, Señor. Para que Tú nos uses. Para que Tú hagas, en nosotros, aquello que prometiste hacer con Tus Hijos, en el tiempo del fin, Señor.

¹⁵ Padre, estamos sobrecogidos. Estamos... No sé cuál sería la palabra, Señor... Pero, al ver cómo es que Tú has descendido en esta hora para hacer tan claras las cosas a nosotros, Señor. Podemos acercarnos a la Palabra y verla de manera microscópica, ver detalles que nunca habíamos visto. Podemos ver la Palabra de manera macroscópica, lo que está ocurriendo en la esfera global, Señor. Ninguna cosa se escapa del ojo del águila, Señor.

¹⁶ Te damos gracias porque esa es la Unción que Tú prometiste para nosotros. En el tiempo del fin, Tú dijiste, Señor; que las águilas se juntarían alrededor del cuerpo muerto. Nos alimentaríamos, hundiríamos nuestros picos en esa carne fresca, de la cual Tú dijiste, “si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre, no tenéis vida en vosotros”.

17 Señor, aquí, al final de los tiempos; llegamos con reverencia ante Ti, Señor. Porque Tú has dicho que si estos días no fueran acortados, no habría carne salva, Señor. Estamos en pie solo por Tu Gracia. Y oro que en esta mañana, Señor; Tus Hijos, que nos hemos reunido alrededor de la tierra, en este encierro al cual hemos sido sometidos, Señor. En esta prisión domiciliaria en la cual el mundo ha entrado sin reconocerlo. En este día en el cual las libertades están siendo robadas, y la humanidad no lo puede reconocer, Señor.

18 Te damos las gracias, porque es en este día cuando Tú prometiste sacar a Tu Pueblo. Oramos, Señor, que Tú puedas descender en nuestro medio, donde estamos cada uno de Tus Hijos, bajo el ministerio alrededor del cual Tú has decidido que nos juntemos, Señor. El oficio del Ministerio Quintuple en el día final, Señor: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Trabajando de acuerdo a La Promesa de Efesios 4:11, Señor, para traer a Tus Hijos a la perfección de la Fe, a la unidad de la Fe.

19 Te damos gracias por estas cosas, Señor. Y oramos que Tus Siervos, en este día; parados, Señor, en el Escritorio Santo del Señor, en los púlpitos sagrados; seremos capaces, por Tu Gracia, de decir solamente lo que es Tuyo, Señor. Que Tú, Señor, colocarás tal fervor, tal claridad en nuestro servicio a Ti, Señor, para que el corazón de Tus Hijos, aquellos que Tú has elegido para esta hora; puedan ser influenciados por Ti, Señor.

20 Que a través de Tu Palabra, Señor, la Revelación, la Inspiración; impacte nuestras almas y pueda ser desechado de nosotros, Señor, toda confusión, toda obra del maligno, toda tentación. Todo eso sea quitado de nosotros, Señor. Y también, Señor, toda debilidad en el cuerpo, toda enfermedad, toda fragilidad; por Tu Palabra, Señor.

21 Que Tus Hijos seamos conscientes en esta hora, Señor, que en Tu Palabra y por Tu Palabra, podemos recibir cada una de las cosas de las cuales tenemos necesidad, Señor. Que reconozcamos,

Señor, que Tu Palabra viniendo al alma, es capaz de echar de nosotros toda enfermedad, toda confusión. Que Tu Palabra tiene, Señor, todo lo que es suficiente para ponernos en la condición apropiada para ser sacados de aquí en un Rapto.

²² Concede que esa sea la actitud, la condición a la que llegamos. Yo sé que Tus Hijos aman que se ore por ellos, que se impongan las manos sobre ellos, que se coloque aceite sobre ellos; pero que podamos entender que esta hora es mucho más grande que eso. Que La Palabra llegando al corazón, que La Palabra llegando al alma, es más que suficiente, Señor. Padre, en el Nombre de Jesucristo nos encomendamos a Ti. Amén y Amén. Gloria al Señor.

²³ Bien. Vamos a abrir nuestras biblias, hermanos. Eh... Voy a tomar Apocalipsis, bueno, algunas escrituras, ¿Está bien? Voy a tomar algunas escrituras y... Voy a tomar Apocalipsis capítulo 5, Apocalipsis capítulo 6, y luego vamos a ir a Lucas, ¿Está bien? Dice:

1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

4 Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

²⁴ Bien. Vamos a ir a Apocalipsis 10. Desde el verso primero, dice:

1 *Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.*

2 *Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;*

3 *y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.*

4 *Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.*

²⁵ Ahora, vamos a ir a Lucas. Capítulo 4 del libro de Lucas. ¿Estamos? Lucas capítulo 4 verso 16:

16 *Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo[a] entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.*

17 *Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:*

18 *El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos;*

19 *A predicar el año agradable del Señor.*

20 *Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.*

²⁶ Bien. Puede sentarse, Dios le bendiga. Eh... Esta mañana vamos a conversar un poquito sobre, bueno, el viernes estuvimos hablando sobre “La Palabra Profética Más Segura”. Y, vamos a ir por ahí, pero en esta mañana quiero ponerle como título, “Hallando La Palabra Envuelta”. ¿Está bien? “Hallando La Palabra Envuelta”.

²⁷ Creo que al lecturar estos párrafos, vamos entendiendo la intención; y, por lo que estuve hablando en estos días... No en estos

días, sino toda esta serie, hermano, toda esta serie; creo que entendemos para dónde voy. Hemos estado hablando el porqué las Trompetas fueron predicadas sobrenaturalmente, estuvimos hablando... Eh... Que las Trompetas fueron predicadas sobrenaturalmente, y todavía no llegamos a por qué fueron predicadas sobrenaturalmente.

²⁸ Aunque, pienso que cuando yo lo diga, cuando llegemos al tema y hable de ese servicio, ustedes ya lo habrán entendido completamente, porque he tomado el cuidado de ir poco a poco, pidiéndole al Señor que me dé la Gracia para hablar de este tema. Entonces, cuando lo diga, pienso que eso va a caer por su propio peso, pienso que usted lo va a entender de forma clara.

²⁹ Bien. El viernes les había estado hablando de cómo es que el Antiguo Testamento culmina, se cierra; con la promesa de Malaquías capítulo 4; diciendo de cómo es que vendría Elías, y ese Elías convertiría el corazón de los padres a los hijos, y luego, Elías convertiría el corazón de los hijos a los padres; antes que venga el día grande y terrible de Jehová, ese día que consumiría con fuego a toda la tierra. Entonces, así acaba el Antiguo Testamento.

³⁰ Ahora, todo el Antiguo Testamento... Quiero que note usted esto, quiero que note usted que todo el Antiguo Testamento guardaba un solo misterio. Toda la gente que estaba en Israel, en los días del Señor Jesucristo, todos estaban esperando; en los días del Cuarto Imperio... Porque cuando los evangelios son escritos; Mateo, Marcos, Lucas, Juan; cuando el Señor Jesucristo aparece en la tierra de Israel, cuando el Mesías aparece en la tierra de Israel, el cuarto reino ya estaba en la tierra. Daniel había hablado que iban a haber cuatro reinos: Babilonia, Medo-Persa, Grecia, y finalmente el cuarto reino; Roma.

³¹ Y, en los días del cuarto imperio era cuando tenía que venir el Mesías. Cuando tú vas a la Biblia, tú encuentras que la Primera Venida del Señor Jesucristo se cumple cuando el cuarto imperio ya está en la tierra; ahí es cuando aparece Jesucristo. Daniel había hablado de esas cosas. Daniel dijo que el cuarto imperio iba a

aparecer, y el Mesías iba a estar en la escena. Eso es de lo que habla Daniel.

³² Así que nosotros sabemos, entendemos que cuando Cristo apareció, el cuarto imperio, que era Roma, ya estaba en la escena. Todo el Antiguo Testamento estuvo hablando, entonces, de cómo es que aparecería el Mesías. El Gran Misterio del Antiguo Testamento, desde la caída, fue que iba a venir un hijo que le iba a ser dado a la mujer. Cuando la caída tomó lugar, en el Huerto del Edén; Dios había puesto un rey en el Huerto del Edén, Dios había puesto una reina en el Huerto del Edén, y Dios les había dado un reino a este rey y a esta reina; y el reino era el primer Edén. Eso era el reino de Adán, la señora Adán y el reino de ellos; era el primer Edén.

³³ Cuando ellos cayeron, cuando Eva transgredió, cuando Eva falló, y Adán la siguió, y el reino cayó; todo cayó. Cuando la caída tomó lugar, entonces, inmediatamente Dios apareció en la escena. El Juez apareció en la escena. Y cuando el Juez apareció en la escena, lo que el Juez trajo fue una Promesa. Trajo un juicio para Adán, trajo un juicio para la señora Eva, y trajo un juicio para la serpiente. Cuando trajo juicio para Adán y para Eva, trajo una promesa; no los maldijo, maldijo la tierra por causa de Adán. Pero cuando vino, recuerde eso, Dios no pudo maldecir a Sus Hijos, Dios no puede maldecir a Sus Hijos. Nadie puede maldecir a los Hijos de Dios.

³⁴ El Padre, cuando vio a Sus Hijos caídos, no los maldijo. El Padre, cuando vio a Sus Hijos caídos, trajo un juicio sobre ellos, porque no se puede cometer una falta y Dios no nos va a juzgar, tiene que juzgar, pero nunca puede Dios maldecir a Sus Hijos, Él no puede colocar una maldición sobre Sus Hijos.

³⁵ Pero cuando vino a la serpiente, Dios sí trajo una maldición a la serpiente. ¿Por qué trajo una maldición a la serpiente? Y, ¿Por qué no trajo maldición a Sus Hijos si, al final, el pecado era el mismo? La razón es que son dos naturalezas diferentes. Unos son Sus Hijos, que son redimibles; y otra es la serpiente, que no es

redimible. Así que de esa manera entendemos que en la tierra hay gente que es redimible, y gente que no es redimible.

³⁶ Bien. Cuando la caída tomó lugar, y cuando la serpiente estaba siendo maldecida; inmediatamente en la maldición de la serpiente, estaba incluida una Promesa de Redención. Porque Dios le dijo a la serpiente, “pondré enemistad entre ti y la mujer. Entre tu simiente y la simiente suya. Esta, **(la simiente de la mujer)** te pisará la cabeza, y tú le herirás el calcañar.

³⁷ Así que apenas la caída tomó lugar, ya estaba la Promesa del Redentor, que traería a toda la creación de regreso a la condición original, a la posición que tuvo en el principio, antes de la caída. Así que la Venida del Redentor, la Promesa del Redentor; era como consecuencia... Escuche esto. La Promesa del Redentor fue dada como consecuencia, la Promesa, fue dada como consecuencia de la caída. Y, ¿Cuál era la Promesa? Que el Redentor vendría, de manera sobrenatural, a través de una mujer.

³⁸ Porque, usted sabe, las mujeres no tienen simiente, la mujer tiene un óvulo; la mujer no es la sembradora, la mujer es el campo donde la simiente es sembrada. Así que, dicho de manera clara; Dios le estaba dando una Promesa a la mujer, de que ella serviría una simiente germinada, de manera sobrenatural. Ella no iba a poner su óvulo, tampoco ningún hombre iba a poner su esperma; era Dios Quien iba a crear esa semilla germinada en el vientre de la mujer, iba a ser virginalmente.

³⁹ Eva, la señora Adán, tenía que haber recibido la simiente de manera virginal; pero no la recibió así. Eva recibió la simiente a través de sexo, no siendo una virgen. Y ahora, así como Eva falló; ahora Dios tiene que darle una opción a la mujer, la incluye en este Plan de Redención, haciendo que ella obre de la manera que Eva tenía que haber obrado. Eva no tenía que recibir la simiente por vía sexual, Eva tenía que recibir la simiente por vía virginal. Así que cuando viene la Promesa, en Génesis 3, se está dando la Promesa de recibir la simiente, por vía virginal. ¿Quién fue la mujer que recibió la simiente por vía virginal? No fue Sara, tampoco fue Rebeca, tampoco fue Betsabé, tampoco fue Rut, tampoco fue Ester;

ellas eran sombras de la virgen que iba a recibir la simiente de manera sobrenatural.

⁴⁰ Cuando vino el libro de Isaías, habló de cómo es que una mujer, una virgen, recibiría un hijo, daría a luz un hijo. Esa era la promesa que estaba en el libro de Génesis. Así que, cuando venimos a los evangelios, encontramos. Cuando encontramos el libro de Mateo, encontramos a esa mujer de la cual Isaías había hablado. Cuando regresamos a Génesis encontramos a esa mujer que iba a recibir la simiente de manera virginal, recién la encontramos en el libro de Mateo, habían pasado miles de años, hasta que apareció la virgen que iba a recibir la simiente.

⁴¹ Ahora, entonces, tú te das cuenta que toda la Promesa del Antiguo Testamento, toda la Promesa del Antiguo Testamento era la Venida de la Simiente Prometida. Así que, todo el Antiguo Testamento, consistía de un solo secreto; todo lo que se habló en el Antiguo Testamento era hablando de cómo es que esta persona especial, sobrenatural; el cual era el hijo de la virgen, el cual era la simiente prometida, iba a aparecer. Todos los hombres hablaron de eso, todos los hombres indagaron por eso. Mira, vamos a ir al libro de Pedro. Quiero que notes, entonces, que ese era el secreto del Antiguo Testamento. 1 Pedro capítulo 1, en el verso 10... El viernes estuve hablando de estas cosas, así que no es malo que yo vuelva a repetir, remachar estas cosas. Espero que nunca se canse de que las cosas... Bueno, ya no va a haber mucho tiempo tampoco para que usted se canse... Versículo 10:

10 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros,

⁴² ¿Ve? Está hablando de los profetas que profetizaron... Así que, Pedro, aquí; está hablando de cómo es que han habido profetas que habían profetizado, está en el pasado eso:

*... de la gracia destinada a vosotros, (o sea, **está hablando del pueblo presente**) inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,*

⁴³ Así que, no se trata tampoco de solamente saber que hay una promesa, sino que se trata de inquirir, de averiguar, de preguntar... Dice:

...y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

11 escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

12 A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

⁴⁴ Así que, los profetas que hubieron desde la antigüedad, ellos estaban vigilando qué persona y qué tiempo. ¿Qué persona? El Mesías. ¿Qué tiempo? Cuando Él habría de venir. Así que, ellos sabían, la gente sabía, los profetas sabían, que iba a venir un Mesías, y estaban señalando el tiempo. Así que las personas que vinieron después de ellos, con cada promesa, decían... Estaban hablando cómo iba a venir el Cristo, y cuándo iba a venir el Cristo.

⁴⁵ Cuando tú encuentras al ciego, al anciano Simeón; en los días del nacimiento de Jesucristo, dice que a él, el Espíritu Santo le había revelado que no iba a morir sin ver la consolación de Israel. Él era un anciano. Y había una mujer llamada Ana, que había quedado viuda, y servía al Señor en el templo, día y noche, con oración y en ayuno. Estas personas estaban esperando al Mesías. Ellos estaban esperando por el Mesías. Había personas, en los días del Señor Jesucristo, que en su alma, ellos estaban esperando al Mesías, aun cuando en su mente, en su espíritu, ellos ni siquiera se daban cuenta para qué habían nacido, pero en su alma ellos estaban esperando la Promesa. En su alma.

⁴⁶ Entonces, quiero que te des cuenta de que hay una verdad inconsciente, una verdad que está guardada en nuestra alma. De la cual, nuestro espíritu; razonamiento, imaginación, memoria,

afecto y conciencia; ni siquiera tienen idea. Pero, nuestra alma, en nuestra alma hay un grito, hay un clamor, hay una necesidad. Nuestra alma viene buscando por algo, ya viene señalada, apartada para algo, quiero que notes esas cosas.

⁴⁷ Ahora, quiero ir despacio, sin apurarme. Entonces, quiere decir, hermano, que en la Palabra del Señor, Dios asignó una posición para nosotros. En la Palabra del Señor, Dios asignó un tiempo para nosotros. En el Antiguo Testamento, te estoy diciendo, todas estas personas indagaron qué persona y qué tiempo. Y dice que se dieron cuenta que lo que ellos estaban ministrando no era para ellos mismos, sino que era para un pueblo que iba a venir; y dice Pedro, ¿Cuál era ese pueblo que iba a venir? Dice, “éramos nosotros”.

⁴⁸ Así que, los judíos del Antiguo Testamento sabían que ellos solamente eran la sombra. Que las cosas que ellos estaban administrando eran sombras, tipos de cosas que iban a venir, ellos lo sabían. La gente que les siguió, los verdaderos creyentes que les siguieron, ellos entendieron esas cosas. Pero cuando los profetas de la antigüedad se fueron y el pueblo que Dios les dio, se retiró; la gente que vino después, no entendía esas cosas.

⁴⁹ Cuando Dios le dio a Moisés la Revelación de cómo era el tabernáculo, cómo tenía que haber un atrio, un lugar santo, un lugar santísimo; cómo es que tenía que haber una raza especial de sacerdotes, cuál era la ordenanza. Moisés entendió, Moisés entendió que ese tabernáculo no era el verdadero, Moisés sabía que ese sacerdocio no era el verdadero, Moisés sabía que esos sacrificios y esos rituales no eran la cosa verdadera. ¿Por qué? Porque Dios lo llevó al cielo y le mostró la cosa verdadera, y le dijo, “haz en la tierra algo semejante a esto”. Así que lo que estaba en la tierra no era lo verdadero, lo que estaba en la tierra era una copia que hablaba de lo que estaba en el cielo, de lo verdadero. Moisés lo sabía.

⁵⁰ Y cuando los hombres que captaron la revelación, siguieron a Moisés; ellos, con sinceridad, obraban sabiendo que lo que estaban haciendo era la sombra de la verdadera Revelación, ellos lo

entendían. Pero cuando Moisés se fue y los años pasaron y el pueblo se olvidó, ellos hicieron exactamente lo que Moisés les dijo, continuaron con los rituales, pero no entendieron que no era el ritual, sino que era la revelación de ese ritual. Hicieron esas cosas por costumbre, por formalismo. Y se perdió el secreto, no lo estaban haciendo por fe, lo estaban haciendo porque así estaba escrito, porque así dice en el mensaje tal, en el párrafo tal, así dice el Profeta del Éxodo. Pero no tenían una revelación.

⁵¹ ¿Escucha? Esa gente, cuando vino el Señor Jesucristo, estaban haciendo exactamente lo que Moisés les había dicho. Pero cuando ellos lo estaban haciendo, lo estaban haciendo solamente por costumbre, lo estaban haciendo por tradición. Incluso le habían dado interpretaciones a esas cosas, y habían invalidado el poder de la Palabra del Señor. Cuando Jesucristo apareció, ellos le dijeron, “nosotros somos de nuestro padre Abraham”, Jesucristo les dijo, “si vuestro padre fuera Abraham, ustedes me creerían, ustedes son de vuestro padre el diablo”. Y ellos mismos le dijeron, y estamos hablando de la clase sacerdotal, ellos mismos dijeron, “nosotros tenemos a Moisés por profeta”, y el Señor Jesucristo les dijo, “si ustedes creyeran a Moisés, me creerían a mí; porque Moisés habló de mí”.

⁵² Así que, tú sabes de que todo lo que estaba en el Antiguo Testamento estaba hablando de la Venida del Mesías. Cuando vino el Mesías, no lo quisieron recibir, no lo pudieron recibir aun cuando ellos tenían el libro de Moisés. No lo pudieron recibir. El Misterio se les pasó por encima. Cuando Jesucristo apareció, ellos ya tenían una clase sacerdotal, tenían un tipo de credos, tenían una denominación, ya tenían una iglesia. Y cuando vino el Señor de la Iglesia, cuando vino el Dueño de la Iglesia, el Propio Dios Todopoderoso, no lo pudieron reconocer. Y no era porque no tenían los 1200 mensajes, tenían el Mensaje completo. No era porque no tenían la Biblia, la tenían completa para ellos, pero no lo pudieron reconocer; porque no es la letra, es la revelación que está en la letra, es el secreto que está escondido en la letra.

⁵³ Ahora, te digo, de esos miles de personas, o millones de personas que había en Israel en esos días; hubo un grupito, solo un grupito de personas que pudo entender, que pudo recibir la Palabra. ¿Cuál fue el problema? ¿Cuál era el problema? Que ellos no pudieron entender que el Todopoderoso no iba a venir de la forma que ellos se imaginaban. Ellos tenían que encontrar el secreto de cómo estaba prometido que vendría La Persona de la cual la Biblia hablaba, y cuándo vendría esa persona, ellos tenían que encontrar ese secreto, estaba en la Biblia. Dios no iba a hacer algo que no estaba en la Biblia; estaba en la Biblia. Escondido, sí, pero estaba en la Biblia.

⁵⁴ El problema fue que ellos hicieron una imaginación de cómo es que vendría. “Va a venir el Mesías”, y dijeron, “vendrá en una nube blanca, vendrá en un caballo blanco, vendrá en una escalera dorada”, se hicieron una imaginación. Pero si ellos hubieran buscado diligentemente en la Biblia, si ellos hubieran sido elegidos; ellos hubieran encontrado la Palabra donde estaba escondida, donde estaba envuelta. La Palabra estaba envuelta.

⁵⁵ Así que, todo el Antiguo Testamento era un secreto de la Venida del Señor. Te lo estoy leyendo en el libro de Pedro, todo el Antiguo Testamento era un secreto de la Venida del Señor. Eso fue el Antiguo Testamento.

⁵⁶ Ahora, cuando tú vienes al Nuevo Testamento, el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento; todo el Nuevo Testamento también habla de un solo secreto; y el secreto del cual está hablando el Nuevo Testamento, también es de la Venida del Señor. No de la Primera, porque la Primera ya está en el pasado; pero nos habla de la Segunda Venida del Señor. Incluso el Antiguo Testamento ya estaba hablando de la Segunda Venida del Señor, mucho más que de la Primera.

⁵⁷ Ahora, si la Primera Venida del Señor fue secreta, la Segunda Venida del Señor, todavía será mucho más secreto. Quiero que notes que el secreto del Antiguo Testamento era la Primera Venida del Señor, y el secreto de toda la Biblia es la Segunda Venida del Señor; ese es el secreto.

⁵⁸ Y, entonces, cuando venimos nosotros aquí a nuestro día, cuando reconocemos que estamos parados aquí, en la edad final. Nos damos cuenta que también encontramos religiones, credos y dogmas; y encontramos a las iglesias también que están diciendo que están esperando la Venida del Señor, cuando Dios venga a llevárselos, también encontramos la misma cosa. Y encontramos también diferentes ideas, diferentes pensamientos de las iglesias diciendo de cómo es que va a venir el Señor. Encuentras las ideas adventistas, encuentras las ideas de los testigos de Jehová, diferentes ideas. Y también encuentras las diferentes ideas dentro del Mensaje. Que va a venir en un caballo blanco, que va a venir en una nube, que va a venir en un avión; diferentes cosas. También lo encuentras en el Mensaje, así que olvídate de las ideas que tienen las denominaciones, porque las denominaciones ya ni siquiera están en el cuadro, son grupos muertos.

⁵⁹ Pero ahora céntrate en el pueblo que, supuestamente, tiene la Palabra del Profeta del Éxodo; porque cuando hablamos de la Primera Venida, los que estaban esperando al Mesías, no eran los romanos. Los que estaban esperando al Mesías no eran los hindúes, los chinos, los que estaban esperando al Mesías era la gente que tenía el libro del Profeta del Éxodo; Moisés. Y de igual manera, en este día, olvídate de las denominaciones; pero la gente que de verdad está esperando el Rapto, son la gente que tiene el libro del Profeta del Éxodo, del Tercer Éxodo; aquellos que saben que Dios envió un profeta para el Tercer Éxodo. Son ellos.

⁶⁰ Y esa gente, en la Primera Venida del Señor, la gente que tenía el libro de Moisés, no conocieron la Palabra. La mayoría de la gente que tenía los libros de Moisés, el Profeta del Éxodo, no reconocieron a la Palabra, cuando vino la Palabra. Vienes a nuestros días entonces, y te das cuenta que Dios envió a un profeta para el Tercer Éxodo, también. Y te das cuenta que ese profeta del Tercer Éxodo trajo el Mensaje, trajo la Palabra, y la gente que dice creer en ese profeta, tampoco entiende cómo es que será la Venida del Señor, por último, se olvidaron cuál era la razón por la cual Dios nos dio la Palabra. La razón por la cual Dios dio a los profetas,

en el Antiguo Testamento, fue para poder reconocer al Mesías cuando vino. Dios les dio grandes profetas desde el libro de Génesis, hasta el libro de Malaquías. El último profeta, antes de que viniera Jesucristo, antes de que viniera el Secreto que estaba anunciado, antes que viniera la Persona que estaba anunciada, antes que viniera la Estación donde el Mesías tenía que entrar en Su Ministerio; Dios envió el más grande de todos los profetas del Antiguo Testamento. Y el hombre más grande del Antiguo Testamento, nacido de mujer, fue Juan el Bautista.

⁶¹ ¿Cuál era el trabajo de Juan el Bautista? Introducir la Palabra. Presentar la Palabra. El trabajo de Juan el Bautista era ser el precursor de la Palabra. Por eso cuando él apareció, dijo, “yo estuve en el desierto y la voz que me habló, me dijo que viniese al río Jordán, y aquel sobre el cual viera la Unción, el Pilar de Fuego viniendo en forma de paloma y asentar sobre Él, Él es la Palabra”. Esa es la razón. Juan sabía que el propósito por el cual él había aparecido, era para decir, “Esta es La Palabra”. Cuando estuvo bautizando en el río Jordán, bautizando a diferentes personas, él dijo, “en medio de ustedes está una persona”. Él ya sabía. Dijo, “En medio de ustedes está una persona de la cual yo ni siquiera merezco, Él es tan grande, tan grande que yo ni siquiera merezco tirarme de rodillas a sus pies. No merezco ni siquiera desatar sus sandalias, es demasiado grande”, ¿Quién lo está diciendo? El hombre más grande nacido de mujer, el Profeta más grande de todos los tiempos. Y él está diciendo qué clase de persona es la que está viniendo.

⁶² Cuando vino Jesucristo y entró para ser bautizado, Juan le dijo, “yo necesito que Tú me bautices”, y Jesucristo le dijo, “tú tienes que hacer lo que la Biblia dice, y la Biblia dice que la Palabra viene al profeta. Tú eres el profeta, Yo Soy la Palabra; así que la Palabra está viniendo a ti, y, ¿Qué dice la Biblia? Que el sacrificio tiene que ser lavado. Tú estás diciendo: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¿El cordero no tiene que ser lavado antes de ser sacrificado?”, entonces dijo, “estamos aquí para cumplir, tenemos que hacer lo que dice la Biblia. Yo soy el Cordero, tú me estás presentando como el Cordero de Dios, ahora tienes

que lavarme; conforme a la Escritura lo dice”. Y entonces Juan el Bautista lo bautizó, lavó al Cordero, aunque ese Cordero ni siquiera necesitaba ser lavado porque no había pecado en Él, pero había que cumplir con lo que la Biblia decía.

⁶³ Entonces salió. Él era el Cordero de Dios, ¡Nadie! conocía quién era la Palabra. Nadie en esos días conocía quién era la Palabra, quiero que notes eso. Nadie en esos días conocía quién era la Palabra, el único que conocía quién era la Palabra, en ese tiempo, era Juan el Bautista. Él lo presentó, dijo, “Esta es La Palabra”. Y a partir de ese momento empieza el Ministerio del Señor Jesucristo.

⁶⁴ Ahora, trae eso para nuestros días. Esa es la Primera Venida, ahora trae eso para nuestros días. Así que, en nuestros días tiene que ser de la misma manera. Si en la Primera Venida su Misterio fue un secreto, fue tal Misterio que Dios tuvo que tener un profeta para decir, “aquí está el Misterio del que les estuve hablando. Les he hablado por miles de años de una persona que va a venir, les he hablado por miles de años de una temporada cuando esta persona iba a venir; esta es la temporada y Este es el hombre”, ¿Quién lo supo? Solo Elías. ¿Cómo lo supo Elías? ¿Cómo lo supo Juan el Bautista? Porque Dios le dijo.

⁶⁵ Ahora, trae eso para nuestro tiempo. ¿Cuál es el secreto de nuestro día? ¿Para qué Dios nos envió? ¿Para tener iglesias, igual que los fariseos y saduceos? ¿Para tener movimientos políticos-religiosos, como los elotes? No, no nos envió para eso. No nos envió para tener las iglesias del retorno, las iglesias de los Truenos; no nos envió para eso, nos envió para recibir el Misterio. No nos envió para tener rituales y para acostumbrarnos a una forma en un edificio, no, nos envió para encontrar la Palabra. Para eso nos envió.

⁶⁶ Y para recibir ese Misterio, no lo podíamos recibir directamente, Dios tenía que enviar un profeta. Por eso es que Dios envió, por eso es que la Biblia ya anunciaba que vendría ese profeta; no era algo que se nos ocurrió. Tú tienes que recordar que en el libro de Amós dice que no hará nada Jehová, El Señor, sin revelar su misterio, su secreto, a sus siervos los profetas. Por eso

es que la Venida del Señor Jesucristo, en la mitad de la Biblia, era un misterio. ¿Quién lo iba a conocer? ¿Los sacerdotes? ¿Los fariseos, los saduceos? Ellos no lo iban a conocer, ¿Quién iba a conocer el secreto? Un profeta.

⁶⁷ Y de igual manera en nuestros días, ¿Quién iba a conocer el Misterio de la Segunda Venida del Señor? ¿Los luteranos? ¿Los wesleyanos? ¿Los católicos? Ellos no son profetas, se llaman profetas, son falsos profetas, pero Dios tenía que tener un profeta, un precursor, uno que dijera, “este es el tiempo, Esta es la persona. Este es el tiempo”. Tenía que hacerlo. ¿Por qué? Porque, de acuerdo a Amós 3:7. Ninguno de nosotros. Si había un misterio guardado, tenía que haber un profeta que lo abriera, no puede ser de otra manera.

⁶⁸ Entonces, ese hombre tenía que conocer su posición, su lugar en la Escritura. Ese hombre tenía que llegar; así como Juan el Bautista llegó a reconocer su posición, llegó a conocer su nombre, Juan el Bautista llegó a conocer su oficio, para qué vino; él tuvo que saberlo. De igual manera, el hombre que presentará al Mesías en este día, el hombre que introdujo al Mesías en este día, el hombre que conoció la Palabra en este día, primero tenía que reconocer su posición. Tenía que saber para qué nació, qué Dios le había asignado; tenía que reconocerlo.

⁶⁹ Entonces, saber tu posición es importante. Podemos hablar de la posición de diferentes maneras, pero todo tiene una posición. La cabeza tiene una posición, el cuerpo tiene una posición. La Cabeza es Cristo, el Cuerpo es la Iglesia; la Cabeza es el Esposo, el Cuerpo es la Esposa; cada uno conoce su posición. El hermano Branham nos enseñó, la Biblia nos enseña que la más grande Revelación que se puede recibir es la Revelación de lo que tú eres.

⁷⁰ Cuando vienes al libro de Colosenses, nos da la Revelación de que la Cabeza es Jesucristo; cuando vienes al libro de Efesios, nos da la Revelación que el Cuerpo es la Iglesia; cuando llegas al libro de Efesios, entiendes que la Cabeza es el esposo y el Cuerpo es la Esposa, tú lo entiendes. Es una Revelación dada, ¿A quién le fue dada? A la iglesia de Éfeso, la iglesia madura, la iglesia adulta.

⁷¹ Entonces, eso tienes que trasladarlo a cada esfera de tu vida; yo te he dicho, hemos hablado aquí; no todos nacieron para ser pastores, no todos nacieron para ser evangelistas, apóstoles; yo no nací para ser el Profeta de Malaquías 4:5, yo no nací para eso. Yo no nací para ser el Profeta de Apocalipsis 10:7. Cuando el hermano Branham apareció en la escena, ya habían muchos hombres reclamando que eran el Elías para introducir la Palabra, para presentar al Mesías, ya habían muchos hombres; pero, ¿Esos hombres cuadraban con la Escritura? ¿Estaban en el tiempo? ¿Tenían las condiciones? Esos hombres eran impostores, estaban usurpando una posición que Dios no les había asignado. El hermano Branham estaba buscando por esa persona, hasta que Dios le mostró que él era ese hombre.

⁷² De igual manera, cada uno de nosotros entendió que nació para algo. Usted puede decir, “a mí me gustaría ser pastor”, pero no se trata de que te guste ser pastor. “a mí me gustaría ser evangelista o apóstol, o profeta, o maestro”, está bien que a ti te guste. Pero, no depende de si te gusta o no te gusta, depende de que para eso fuiste elegido. Y esa elección no fue cuando tú naciste, esa elección fue antes de que el mundo fuera formado. Fuimos elegidos en él. No es algo para lo cual tú estudias, no es algo por lo cual tú oras, no es algo por lo cual tú te gradúas, no. Es algo con lo cual tú naciste. Eso es elección.

⁷³ De igual manera en el matrimonio, el matrimonio es una elección. Pero esa elección que tú haces aquí, tú tienes que orar para que tú elección esté conectada con la elección que Dios ya hizo contigo antes que el mundo fuera. Porque, hay una parte tuya; hay una parte tuya masculina y una parte tuya femenina; de igual manera, tú tienes que orar para elegir el ministerio bajo el cual estarás, y tienes que orar para estar conectado con esa Revelación, porque tú, antes de venir aquí, ya estabas asociado a un ministerio allá en el cielo.

⁷⁴ Igual como nosotros, todas las Edades de la Iglesia estuvieron asociadas a un mensajero. Cuando Pablo vino, hubo un pueblo,

ministros que estuvieron asociados con él, hubo una cantidad de creyentes, laicos, que estaban asociados con Pablo. Y cuando Pablo se fue, hubo un grupo de gente asociado con Ireneo, ministros asociados con Ireneo, creyentes asociados con Ireneo; y así por todas las Edades. Cuando llegamos a la última Edad, encontramos que Dios tenía un Mensajero para la última Edad, y tenía ministros asociados a ese Mensajero, y tenemos creyentes asociados a esos ministros. Esa es la realidad. No se puede quebrar, no se puede romper. Así que tú tienes que orar para encontrar esa posición. Cuando tú abandonas tu posición, estás fallando a tu fe.

⁷⁵ Estaba conversando recién, y diciendo que una de las grandes cosas que aprendemos es que: Después de la salvación, lo más grande que Dios nos puede dar, es una compañera, es un matrimonio, eso es lo más grande que Dios nos puede dar. Es una responsabilidad inmensa, pero no se llega a comprender. El hermano Branham dijo que, después de la salvación... No es que tú seas cantante, o que seas músico, o que seas diácono; la salvación está asociada con el ministerio. Dios nos dio un profeta, para la salvación; Dios nos dio un ministerio, para la salvación. Recuerda lo que estamos leyendo en el libro de Pedro, regresa al libro de Pedro. 1 de Pedro capítulo 1 verso 12:

12 A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

⁷⁶ ¿Están, no? Verso 10.

10 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca...

⁷⁷ ¿De qué hablaban todos estos hombres? ¿Qué fue lo que Dios nos reveló? ¿Qué fue lo que el Espíritu Santo trajo desde el cielo? ¿Qué fue lo que trajo? ¡Esta Salvación! Versículo 10, *la Salvación*. Entonces, cuando hablamos de la salvación, estamos hablando de cómo es que estos profetas estaban hablando de la salvación, cómo

es que Juan habló de la salvación, y cuando vino, dijo, “Este es el Salvador”. Cuando vienes al Nuevo Testamento, ¿De qué se trata? De la salvación, El Evangelio de la Salvación. Cuando Dios envió a Pablo, Ireneo, Martín, Colombo, Lutero, Wesley, Branham; ¿De qué estaba hablando? Estaba hablando de la Salvación. Cuando vino el hermano Branham, ¿De qué estaba hablando? ¡De la Salvación! Y cuando Dios envió al Ministerio Quíntuple, que tomaba las cosas del hermano Branham, ¿De qué trata? De la Salvación.

⁷⁸ Libro de Romanos, Pablo dijo, “¿Cómo creerán? ¿Cómo serán salvos? Si no se les anuncia, si no se les predica”. Así que, el Evangelio, es el Evangelio de la Salvación, tiene que ser anunciado por alguien. ¿Entiendes, hermano?

⁷⁹ Entonces, Dios nos dio un profeta para la Salvación, Dios nos dio un Ministerio para la Salvación. Así que, lo más grande, después de esa Salvación; después del Profeta que Dios envió y después del Ministerio asociado a ese Profeta, lo más grande que Dios nos dio... Eso es la Palabra, pero después de eso, lo más grande que Dios nos dio, es el matrimonio. ¿Me entiendes, no? Y, ¿Para qué es el matrimonio? Está hablando de la Salvación, también. ¿Escuchas, no?

⁸⁰ Cuando un hombre se quiere casar, cuando una mujer se quiere casar, tiene que entender que eso es tan grande como la Salvación. Más grande que el matrimonio, ¡solamente!, la Salvación. Es tan grande el matrimonio, es tan sublime el matrimonio.

⁸¹ Por eso es que cuando te casas, no te puedes divorciar. ¿Por qué? Porque cuando tú eres salvo, eres salvo eternamente. De igual manera, cuando te casas, eres casado eternamente. ¿Entiendes, no? El hermano Branham dice, “una de las cosas que yo quiero quitar de tu cabeza”, dijo, “es esa idea de que tú puedes apostatar, de que te puedes ir al infierno”, ¿Te puedes ir al infierno? ¡No! No te puedes ir al infierno, Dios te quitó eso de la cabeza. Pero así como te quitó eso de la cabeza porque puso en ti la seguridad de la salvación, ¡de igual manera Dios quiere quitarte de la cabeza la

idea de que te puedes divorciar, porque no hay forma de que te puedas divorciar!

⁸² ¿Entiendes, no? ¿Está claro? Son cosas iguales. Solamente que la persona no alcanza, dice, “hermano, no, yo sé que no me puedo perder, yo sé que soy salvo eternamente, pero sí me puedo divorciar”, no está entendiendo la Salvación, no está entendiendo su posición. El hombre tiene que quedarse en su casa, la mujer tiene que quedarse en su casa; así es como funcionan las cosas. El que no entiende eso, está confundido. ¿Pueden los Hijos de Dios estar confundidos? Claro que sí. Pero la Palabra va a alinearte.

⁸³ ¿Me entienden, no? Es como si yo dijera, “no, yo fui pastor, pero ya no soy pastor”. ¿Funciona eso o no? No funciona. O como que tú dijeras, “el hermano Ever era mi pastor, ahora ya no es mi pastor”, tampoco funciona. O como si yo dijera, “el Hno. Branham fue mi profeta, ¡ya no es mi profeta!”. ¿Pueden dejar de ser, esos dones? Esos oficios, ¿Pueden dejar de ser? El hermano Branham dijo, “Elías era el profeta de Jezabel, era el pastor de Jezabel, así Jezabel no lo quisiera reconocer”.

⁸⁴ Entonces, ¿Qué pasa? La gente no tiene un verdadero entendimiento de su posición. No llegan a tener una revelación de lo que es su posición, cuando tú tienes la revelación de tu posición, hermano, nadie te puede vencer. No hay forma. Porque la más grande Revelación... El Profeta dijo, “cuando Ella reciba la Revelación verdadera, de la Iglesia Verdadera, de lo que Ella es y lo que Ella representa, de que Ella puede hacer las obras mayores”, dijo, “Ella será un ejército invencible, Satanás estará totalmente impotente ante Ella”. ¿Qué es eso? Revelación; ¿Revelación de qué? De su posición; lo que soy, lo que represento; mi lugar. Eso te da victoria.

⁸⁵ Entonces, eso es lo que pasó con el hermano Branham, eso es lo que pasó con Juan el Bautista. Cuando le preguntaron a Juan el Bautista, “dinos quién eres tú, ¿Eres el Mesías?”, dijo, “no, no soy el Mesías”, le dijeron, “¿Tú que eres ese profeta que había de venir?”, “No, tampoco soy ese profeta que había de venir”, “Y,

entonces, ¿Eres el Elías prometido?”, “No, tampoco soy ese Elías”, pero tú vas a la Biblia y te encuentras que sí era Elías. Entonces, ¿Por qué les dijo que no era Elías? Porque ellos le estaban preguntando por el Elías que vendría, e inmediatamente después de eso el fuego iba a consumir la tierra. Él dijo, “no, no soy ese Elías”. Estaba contestando la pregunta.

⁸⁶ Por eso es que muchas veces la gente lee el párrafo, pero no entiende el espíritu con el que se está hablando. Dicen, “no, acá Juan el Bautista dice que no es Elías, entonces no es Elías”, pero llegas más adelante, en el libro de Lucas y dice que sí era Elías; entonces, ¿Es o no es? Claro, sí es, es el que dice la Biblia, pero no el Elías del cual estaban preguntando. Exactamente, la gente viene a los párrafos del Profeta, las citas del Profeta, en este día; y dicen, “¡acá dice que sí está abierto el Séptimo Sello!”, “¡Acá dice que no está abierto!”, y ahí está. Entonces, la única manera es recibir el Espíritu que estaba en el Profeta.

⁸⁷ ¿Amén? El propio Espíritu Santo, que enseñó al Profeta, es el mismo Espíritu Santo que tiene que enseñarnos a nosotros. Posición. Entonces, tienes que saber la razón por la que estamos aquí. ¿Para qué estamos aquí? Para encontrar ese Misterio, pues. Para eso estamos aquí. No estamos aquí para tener un edificio, no estamos aquí para hacer conferencias, no estamos aquí para hacer convenciones, no estamos para eso; estamos para encontrar un misterio, y usamos cualquier herramienta con tal de encontrar ese Misterio, ¿Cuál Misterio? La Palabra que iba a venir, ¡tenemos que encontrar la Palabra! Si no encuentras la Palabra, ¡todo lo perdiste! ¡Hay que encontrar la Palabra! Todo el Antiguo Testamento era encontrar la Palabra, todo el Nuevo Testamento es ¡encontrar la Palabra!

⁸⁸ La iglesia se olvidó de eso, la gente del Mensaje se olvidó de eso. ¡Hay que encontrar el Misterio! ¿Cuál es el Misterio de la Biblia? La Persona que iba a venir, ¿Cuál era La Persona? ¡La Palabra! Así que Dios prometió que la Palabra, la Persona de la Palabra iba a venir en nuestros días. Iba a ser una venida invisible,

pero era la Persona de la Palabra. Así que hay que buscar, hay que indagar, hay que encontrarla, porque esa es la Promesa.

⁸⁹ El hermano Branham predicó muchas cosas... Ya llevo 46 minutos aquí, no puede ser. El hermano Branham predicó muchas cosas, y, en el mensaje Las Trompetas, y en muchos mensajes, el hermano Branham está diciendo, “la Biblia llegó a ser un Libro nuevo para mí, desde la Venida de los Ángeles”. O sea, hubo un cambio; en el Ministerio del hermano Branham hubo un cambio, en las cosas que él predicó antes del 63 y después del 63. No que lo que predicó antes, estaba mal, no. Pero cuando él vino, en el año 63, y se encontró con los Ángeles, eso era el verdadero Ministerio del hermano Branham. El verdadero Ministerio para el cual él nació.

⁹⁰ Quiero que entiendas. A partir del año 63, es la razón por la cual el hermano Branham nació. Todo esto fue necesario hasta ese momento. ¿Me sigues? Hemos hablado de esto muchas veces, pero siempre es bueno volverlo a repetir. Hemos hablado cómo es que el Libro, estoy leyéndoles aquí, cómo es que el Libro que estaba en el cielo, y estaba sellado con Siete Sellos; ese llamamiento no se hizo en el tiempo de Lutero, de Wesley; ese llamamiento se hizo después de las Edades. Tú sabes, te leí Apocalipsis 5, ¿Qué hay en Apocalipsis 4? La voz le dijo a Juan, “Juan, sube acá”, eso es para el Rapto, ¿Cuándo sucede el Rapto? Al final de la séptima Edad. Así que, ¿Cuándo se hizo ese llamamiento en el cielo? Al final de la séptima Edad.

⁹¹ Recuerda que lo que Juan está hablando, es algo de lo cual Moisés ya había hablado en sombra, porque él dijo que el sumo sacerdote solo puede entrar al lugar santísimo en el mes séptimo, en el día 10; no se puede entrar en otro tiempo. ¿Cuándo se invitaba al sumo sacerdote a entrar en el lugar santísimo? ¿En la Pascua? ¿En Pentecostés? No, era en el séptimo mes. Se le llamaba al sacerdote para que entrara al lugar más profundo, al Trono de Dios, a la Silla de Dios, al Propiciatorio. En el inglés, “la Silla de Misericordia”, en español, “el Propiciatorio”. El Trono de Dios. ¿Cuándo se hacía ese llamamiento? En el séptimo mes.

⁹² Cuando tú vas a Apocalipsis 5, tú encuentras que se ha hecho un llamamiento, no para ir al atrio, no para ir al Lugar Santo, sino para ir al Trono de Dios. ¿Cuándo se hizo el llamamiento en el Antiguo Testamento? En el séptimo mes; ¿Para qué fiesta? Para la Fiesta de la Expiación. Entonces, cuando tú vas a Apocalipsis 5, tú encuentras que eso también es la séptima edad... Exactamente, así como es el séptimo mes, así también es la séptima edad, para entrar a la Presencia de Dios, a la Gloria Shekinah. ¿Quién podía entrar? Solamente el Cordero.

⁹³ Por eso, cuando se hizo el llamamiento y se dijo, “que venga el que es digno”, nadie podía venir, en el séptimo mes; y ¿A qué tenía que venir? ¿Para qué era el llamamiento? ¿Para fundar una iglesia? Ya habían iglesias; ¿Para tener credos? Ya habían un montón de credos; ¿Para qué se hizo? dijo, “aquel que es digno de venir y tomar el libro de Aquel que está sentado, el libro de la mano derecha, y abrir el libro y desatar sus sellos, ¡que venga! el que es digno”.

⁹⁴ ¿Te das cuenta, entonces, que todos los miles de años han estado esperando que el Libro sea tomado?, el Libro que está enrollado, que está sellado; venga alguien, venga la persona. Qué persona y qué tiempo. ¿Quién iba a venir? ¿María? ¿El hermano Ever? ¿El hermano Branham? No, era el Cordero. ¿Cuándo iba a venir? En el séptimo mes, en la séptima edad. Qué persona y qué tiempo.

⁹⁵ Estuvieron indagando qué persona y qué tiempo. Qué persona: Era el Cordero, El León de la tribu de Judá. Le dijeron, “Juan, no llores, el León ha vencido”, y se volteó para mirar y era el Cordero. El Cordero que había sido matado pero ahora estaba en pie, estaba vivo, había resucitado.

⁹⁶ No lo había visto Juan, ¿Dónde había estado? Había estado escondido por dos mil años, intercediendo; pero ahora no se dijo, “este es el Cordero”, ahora se dijo, “Este es el León”, ¿Qué está pasando? Está cambiando de oficio. Está dejando de ser sacerdote

y está entrando para ser juez. Está dejando de ser cordero para llegar a ser león. Es la misma persona, pero está dejando de ser Cordero, para llegar a ser León.

⁹⁷ ¿Me estás entendiendo o no? ¿Cuándo es que Él está dejando de ser Cordero para ser León? En la séptima Edad. ¿Cuándo es que está dejando el Trono de Misericordia para que sea Trono de Juicio? En la séptima Edad; ¿Cuándo es que Él está entrando para ser Juez? ¿Cuándo es que Él está apareciendo como el Hijo del Hombre? Al final de la séptima Edad, ¡¿Dónde estamos?! En la Séptima Edad. Al final de la Séptima Edad, ahí es donde estamos.

⁹⁸ Por eso te digo, cuando la gente está creyendo... Ve todas estas cosas que están pasando. Cuando las examinamos y no las vemos a la luz de las escrituras, vamos a pensar cualquier cosa. Cuando ves la pandemia, el encierro del que estamos hablando, cuando ves la economía de la que estamos hablando, y la gente no quiere verlo a través de las escrituras, van a errar porque lo único que van a tener son imaginaciones. Van a tratar de ver, de indagar, y de acuerdo a su imaginación, a sus conceptos, a sus argumentos, van a tratar de decir qué es lo que está pasando. ¡No!, no funciona de esa manera, ¡tiene que ser escritural!

⁹⁹ Lo que está pasando hoy día, tiene que ser aclarado por las escrituras; “Eventos Modernos son Aclarados por la Profecía”. Hemos hablado cómo en Apocalipsis 13 va a aparecer la cuarta bestia, desde los días de Jesucristo la cuarta bestia no desapareció, el cuarto imperio no desapareció; Roma pasó de ser Roma pagana, a ser Roma papal. Hasta nuestros días; ¿Quién está dominando el mundo? ¿Quién está gobernando el mundo? ¡Roma papal! ¿A través de qué? A través del Concilio Ecuménico, la imagen de la Bestia, Apocalipsis 13. Eso es lo que nos muestra la Biblia, si tú no lo ves a través de la Biblia, vas a pensar cualquier cosa.

¹⁰⁰ Y, ¿Qué está diciendo la Biblia? Está diciendo que el Concilio Ecuménico guiará al mundo para tener la marca de la bestia en la mano o en la frente, de tal manera que nadie puede comprar, nadie puede vender si no tiene la marca de la bestia; ¿Qué es eso?

Mercantilismo, economía en el mundo; ¿Dominada por quién? Por el Concilio Ecuménico, ¿Qué es el Concilio Ecuménico? La iglesia católica y todas las iglesias protestantes y las otras iglesias, en un solo cuerpo.

¹⁰¹ ¿Para qué? Para obligar a la gente. ¿Por qué? Porque la economía estará en las manos de una sola potencia, de una sola persona; el papa. A eso estamos llegando. Entonces, la gente dice que no es lo que está pasando, eso es lo que está pasando. Mira lo que ha dicho el papa hace poco, ojalá que los muchachos tengan a la mano ahí, yo les envié algo en un correo a mis hijos. Cuando el papa está diciendo ante los jueces, hablando por una videoconferencia a los jueces del África, a los jueces de Latinoamérica; les está diciendo que la Iglesia Católica nunca ha creído que la propiedad privada sea un derecho absoluto. Que no cree que la propiedad privada sea un derecho absoluto. ¿Sabes que eso es quebrantar las escrituras?

¹⁰² Ojalá que puedan colocarla, les voy a dar tiempo para que la ubiquen. ¿Sabes que eso es contra las escrituras? ¿Sabes que en los días de Nabot, cuando Nabot apareció, y él era uno de los 7 mil nombres que fueron traídos cuando Elías se paró por la Palabra? El Señor le dijo, “yo me he guardado 7 mil que no han doblado sus rodillas ante Baal”. Uno de esos que no se había doblado ante Baal, era Nabot. Había creído la Palabra de Elías, su corazón había sido traído de regreso para adorar al Dios Verdadero. ¿Qué era adorar al Dios Verdadero? Regresar a la Palabra. ¿Qué era la Palabra? Libertad; regresabas cuando en el Día de Jubileo, la trompeta, el shofar, sonaba; si eras esclavo, ahora eras libre, y tu tierra que habías perdido, ahora regresaba a ti. Eso era en el Día del Jubileo. ¿Cómo vino? En los días de Elías.

¹⁰³ Pero, ahora viene Acab y le dice a este hombre que ha regresado a su tierra, viene a este hombre que ha regresado a la libertad y ha regresado a su heredad, y le dice, “quiero que me vendas tu tierra”. ¿Cómo va a vender su tierra si la tierra es inajenable? Le pertenece a su tribu, le pertenece a su familia, no puede pasar a otra tribu. Pero ahora viene, este hombre está

convencido, “no, este es mi derecho. Voy a morir por esta Palabra, pero no voy a entregarla”. “Te pago, te doy esto y aquello”, ¡No! No quiso transar, se quiso quedar con la Palabra traída por el Elías de la hora. ¿Qué hizo Jezabel? ¡Mandó matarlo! ¿Por qué mandó a matarlo? Porque ese hombre no quería entregar su tierra, era su propiedad privada, ¡era lo que Dios le asignó a su padre! Y a su abuelo y a su bisabuelo y a su tatarabuelo, ¡y al primer padre! ¿Entiende, no?

¹⁰⁴ Pero ahora aparece, en nuestros días, un hombre, Acab. Que está impulsado por Jezabel, y dice, “no, toma la tierra. Escribe leyes, ponle el sello tuyo”. Pero, ¿Quién escribió la carta? La escribió Jezabel, la Iglesia Católica.

¹⁰⁵ Cuando vienes a nuestros días, encuentras, ¿Por qué, entonces, el papa está diciendo? Ojalá que encuentren la noticia. ¿Muchachos? Se los mandé, creo, donde dice “familia”... [Los hermanos proyectan la noticia -Ed.] Ahí está. ¿Qué está diciendo el papa? ¿Por qué está diciendo estas cosas? Porque con esto está respaldando lo que el gobierno va a hacer, ¿Qué van a hacer los gobiernos? La propiedad privada va a pasar al recuerdo. ¿Había propiedad privada en el tiempo de la Inquisición? Claro que había, pero, ¿Para quiénes? Para aquellos que se sometían a la autoridad de la Iglesia Católica; el resto, si eran judíos o protestantes, o se sospechaba que eran judíos y protestantes, hermano, le embargaban todos sus bienes, era ilegal que ellos tuvieran propiedades. ¿Qué está diciendo el papa hoy día? *“El Papa ratificó ante jueces de América y África que el derecho de propiedad es secundario”*. Voy a leerte lo que dijo.

¹⁰⁶ Dice, *“El papa Francisco ratificó este lunes que el derecho de propiedad privada es “un derecho natural secundario”*. ¿Entiendes? *“Secundario”*. *“...derivado del que tienen todos”, que nace a su vez del “destino universal de los bienes creados” y afirmó que “la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto e intocable el derecho a la propiedad privada”*. ¡Pum! ¿Qué dijo? O sea que la propiedad privada no es intocable, ¡ya no tengo propiedad privada! Entonces

no es propiedad privada. ¿Qué está diciendo? “Gobiernos, lancen las leyes. Yo los respaldo”.

¹⁰⁷ ¿Me está siguiendo o no? Entonces, cuando tú vas a la Biblia, si eso no lo ves a la luz de la Escritura... ¿No está diciendo aquí, Apocalipsis 13 que pondrá una marca? Nadie podrá vender, nadie podrá... ¡No tienes propiedad! Tienes que recibir la autoridad, a través del Concilio Ecuménico, el Movimiento Ecuménico. Esas son las cosas que están pasando.

¹⁰⁸ Entonces, conoces tu posición, conoces tu lugar, entiendes qué es lo que Dios ha dicho de ti. Tú no puedes respaldar nada que no sea escritural. Tenemos que pararnos por lo que es la Escritura... Dios mío, ayúdame Señor, estoy tratando de meter cosas aquí que pueden ayudarnos a todos nosotros. Por eso hablo así. Para que nos demos cuenta, cada vez estemos más ciertos de en qué hora estamos viviendo.

¹⁰⁹ Las personas no están viendo esto, no les preocupan estas cosas. Pero, recuerda, hay un Misterio escondido. ¿Cuál es el Misterio escondido? ¡La Palabra! ¿Cuál es la Palabra escondida? ¿Te das cuenta? Para encontrar algo tienes que saber lo que estás buscando. Si no sabes lo que estás buscando, ¿Qué vas a encontrar? ¡El que busca!, halla.

¹¹⁰ ¿Te recuerdas de la mujer de la parábola? Que tenía un dracma que se le cayó, una monedita que se le cayó de su aro matrimonial, de la cabeza. Y entonces ella sabía que se le había caído el dracma. Ella no estaba buscando una zanahoria, ella no estaba buscando un ajo, un pedazo de cebolla, o una cuchara, ella estaba buscando la moneda que se le había caído. ¿Por qué la estaba buscando? Porque sabía que su esposo ya iba a llegar al caer de la tarde, y si él no encontraba esa dracma en su sitio, significaba que el sacerdote la había encontrado siendo infiel a su esposo, y por eso le había arrancado una moneda, una virtud. Le faltaba una virtud.

¹¹¹ Entonces ella empezó a buscar. No había salido de su casa, no había estado en el mercado, no había estado en el salón de belleza,

no había estado en la discoteca; había estado en su casa, ocupándose de los quehaceres de su casa, y cuando ella fue a mirarse, se dio cuenta que le faltaba la moneda, el dracma; y dijo, “¡se me cayó aquí!”, y empezó a barrer debajo de la cama, buscando por la cocina, ¡La moneda tiene que estar en la casa! ¡No está afuera de la casa!

¹¹² ¿Te das cuenta lo que ella estaba buscando? ¡Ella sabía lo que buscaba! ¡Sabía dónde se le había caído! Y entonces buscó, buscó, y una vez que lo encontró, dijo, “¡Amigas, encontré la moneda! ¡Encontré mi anillo matrimonial!”, pero si ella no sabía lo que estaba buscando, ¿Cómo lo podía encontrar? De repente encontraba un pedazo de canela, y pensaba, “ya, esto es lo que estaba buscando”.

¹¹³ Entonces, la gente en el Mensaje no sabe lo que está buscando. ¡La gente salió buscando algo, y en el camino se olvidó qué es lo que estaba buscando! El Hno. Branham cuenta la historia de esta competencia ciclística que al final iban a dar una recompensa, creo que una bicicleta, al ganador. Y entonces empezó la competencia, y ahí iban los muchachos más veloces, y llegaron primero, y cuando llegaron primero, no podían cruzar la meta porque había una condición, tenía que recordarse la frase, el santo y seña que habían recibido en la partida, para poder cruzar, si no no podían cruzar.

¹¹⁴ Y ahí iban estos hombres, se habían entrenado tanto; llegaron y no se acordaban del santo y seña, ¡no podían cruzar! Y ahí llega el muchacho, atrás; todo relajado, tranquilo. Él, claro, se había entrenado, pero no tanto como estos, ¿A qué le puso atención? ¡Al mensaje! “¿Qué es lo que tengo que decir?”. Cuando llegó, dijo la palabra correcta y cruzó. Ese fue declarado el ganador.

¹¹⁵ ¡Eso es lo que pasa hoy día! Tenemos iglesias grandes, grandes predicadores, grandes músicos, ¡tenemos grandes cosas! ¡¿Y el Mensaje?! ¡¿Qué es lo que estás buscando?! ¡¿Para qué Dios nos envió aquí?! ¡¿Cuál es el secreto que tenemos?! ¡¿Qué fue lo que Dios nos envió a encontrar?! La gente olvidó lo que estaba

buscando. La gente está buscando por tener cultos de sanidad, como en el Primer Jalón; la gente está buscando por tener cultos de discernimiento, como el Segundo Jalón; la gente quiere que le aparezca el Pilar de Fuego, como al Profeta. ¡¿Eso es lo que Dios nos mandó a encontrar?! Si buscas eso, el diablo te va a mostrar eso, pero, ¿Qué es lo que Dios te dijo que tenías que encontrar? ¿Qué es lo que Dios dijo que encontraríamos?

¹¹⁶ Para que sepas lo que vas a encontrar, tienes que saber lo que Dios prometió. Si vamos a encontrar, vamos a encontrar algo que estaba escondido. ¿Está bien o no? ¿Qué es algo que está escondido? Un misterio. ¿Quién puede encontrar el misterio? ¡¿Yo?! ¡No! ¡El único que puede encontrar un misterio es un profeta! “Porque no hará nada Jehová El Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”. Los misterios no los puede encontrar un pastor, los misterios los encuentra un profeta.

¹¹⁷ Por eso es que cuando apareció Juan el Bautista, ¿Quién reconoció el Misterio, la Palabra? ¿Los fariseos? ¿Los saduceos? El que reconoció el Misterio fue Juan el Bautista, ¿Qué era Juan el Bautista? ¡Un profeta! Y, ¿Quién reconocerá el Misterio prometido para nuestros días? ¿Cuál fue el Misterio escondido para nuestros días? ¡La Palabra! ¡¿Cuál Palabra?! Cristo pues. ¿En forma de carne? Jesucristo iba a venir con huecos en la mano e iba a decir, “miren, acá estoy Yo”, iba a venir con heridas en la frente, corriendo la sangre, con una herida en su costado, diciendo, “Miren, aquí”, ¿ese era el Jesucristo que íbamos a recibir? La gente está buscando por eso.

¹¹⁸ ¿Cuál era el Cristo? ¿Cuál era la Palabra que iba a estar escondida, pero que nosotros íbamos a encontrar? ¿Cuál era la Palabra que este profeta nos iba a señalar? ¿Cuál era? ¿Qué era lo que estaba escondido?

¹¹⁹ Entonces, tú vas a la Biblia y encuentras que hay un solo Misterio en la Biblia. Un solo Misterio guardado para el tiempo del fin, es la Venida de Jesucristo. Él habló del Primer Sello, del Segundo, del Tercero, del Cuarto, del Quinto, del Sexto, y cuando

llegó al Séptimo, dijo, “así será la Venida del Hijo del Hombre. Como en los días de Noé, como en los días de Lot. Nadie sabrá el día ni la hora”. Ese era el Misterio.

¹²⁰ Cuando llegamos a Apocalipsis 8, y encuentras el Séptimo Sello, dice que el Séptimo Sello era misterio, era silencio. El único Misterio de la Biblia es la Venida del Señor. Igual que en la mitad de la Biblia, cuando Juan apareció, el único Misterio era la Venida de la Palabra, ¡Nadie sabía!

¹²¹ Por eso, cuando tú vas a la Escritura, a ver, déjame verlo. Mateo 17, en la Transfiguración, verso 9:

9 Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

¹²² Mira lo que les está diciendo. Y en esa hora ni siquiera le pusieron atención. Les está diciendo, “Yo voy a morir y voy a resucitar”, pero no le pusieron atención a eso. “El Hijo del Hombre”, ¿Quién es el Hijo del Hombre? ¡El Mesías!

10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

¹²³ ¿Están escuchando o no? Ellos están viendo al Mesías, están viendo al Cristo, han visto la visión, la Voz retumbó y dijo, “Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia morar, a Él oíd”. ¡Ahora se dan cuenta que este es el Mesías! Y dice, “no digan nada de esto hasta que el Hijo del Hombre resucite”, y entonces ellos dicen, “pero si Tú eres el Mesías, si Tú eres el Cristo que estábamos esperando y, ¡No nos hemos dado cuenta! Estamos aquí contigo, ya te vimos glorificado, hemos visto que has hecho milagros, sanidades, discernimientos y, ¡ni siquiera sabíamos que eras el Mesías!”. ¿Se dan cuenta que estos hombres estaban involucrados en ese movimiento y no sabían dónde estaban metidos?

10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

11 Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

12 Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

¹²⁴ ¡Estos discípulos!, estos discípulos que habían sido discípulos de Juan el Bautista. Ellos, los que estaban siguiendo a Jesús, ellos habían sido discípulos de Juan el Bautista. Y estos, que habían sido discípulos de Juan el Bautista, no sabían que Juan era el Elías prometido. Habían caminado con Juan y no sabían que era Elías, ahora estaban caminando con Jesús y no sabían que era el Hijo del Hombre. Pero, por cuanto eran elegidos, el Señor les dijo, “Yo soy el Cristo, y el que me presentó era Juan, el Elías”. Ahora lo están comprendiendo.

¹²⁵ “¿Para qué vino Elías?”, dijeron, “A nosotros nos han dicho que tiene que venir Elías primero, para que presente al Mesías”, porque eso está en el libro de Isaías, “he aquí Yo envío mi mensajero”. Así que ahora ellos están descubriendo, “¿Así que Tú eres el Mesías y Juan era el Elías? ¡Gloria al Señor!”, se les está haciendo claro, “¡Elías ya vino y Tú estás aquí!”. ¡Están descubriendo el Misterio! Ahora se les está abriendo a ellos. Paulatinamente, el Misterio se va abriendo a cada uno. Ahora, a estos, se les abrió.

¹²⁶ De igual manera, venimos a nuestros días, y hablamos de que el Profeta vino y el Profeta vino y el Profeta vino, y ¡¿Para qué vino el Profeta?! ¡¿Para qué Dios envió al Profeta?! ¿Para que digamos que tenemos un profeta? ¿Para qué Dios envió al Profeta? “Porque no hará nada Jehová El Señor, sin que revele Su Misterio a sus siervos los profetas”. ¿Por qué envió un profeta? ¡Porque hay un Misterio que tiene que ser traído a la luz! ¡Hay un Misterio que los Hijos están esperando! Alguien que tiene que decir, “¡este es Elías y Esta es la Palabra!”, ¡Para eso vino un profeta!

¹²⁷ Lutero no lo pudo hacer, Wesley no; muchos averiguaron, indagaron, adivinaron, ¡hicieron un montón de cosas! Pero no podían dar en el clavo, ¿Por qué? ¡Porque no eran profetas! El Misterio guardado por toda la Biblia, el más grande Misterio, la Segunda Venida de Cristo, ¡un profeta tenía que declararlo! Ese era el Misterio. Por eso les digo, tenemos un montón de ideas; pero el Misterio, recuerda, el Misterio está escondido, si no, no es Misterio.

¹²⁸ ¿Me entiendes, entonces, hermano? Por eso te digo que ahorita la gente está con el anhelo de regresar a la iglesia, ¿Ese es el Misterio? ¿Para eso Dios nos envió? Te das cuenta que la gente está apuntando donde no tiene que apuntar. Es encontrar el Misterio, ¿Encontró, Juan el Bautista, el Misterio? Claro; ¿Encontró Pedro el Misterio? ¿Encontró Natanael el Misterio? ¡Claro que sí! ¿Encontró Felipe el Misterio? ¡Claro que sí! María Magdalena, ¿Reconoció el Misterio? ¡Claro que sí! Los discípulos que iban Emaús, ¿Encontraron el Misterio? ¡Claro que sí! ¿El hermano Branham descubrió el Misterio? ¡Claro, porque él era el Profeta! Y, después de él, ¿Tenemos que encontrarlo nosotros?

¹²⁹ Tenemos que encontrar eso, esa es la razón por la que estamos aquí, ¿Qué estamos buscando? Por eso te leí Apocalipsis 5. En el séptimo mes, cuando las Edades de la Iglesia han llegado a la séptima Edad, en el final de la Edad, ¿Qué era lo que estaba escondido? ¿Qué era lo que estaba esperando? ¿Para qué se hizo el llamamiento? Para encontrar un libro que estaba ¡sellado!

¹³⁰ ¿Cuál era el Misterio? ¡El Libro sellado! ¿Entiendes, no? El Misterio era el Libro sellado con Siete Sellos. ¡El Libro es la Palabra! ¿Quién es la Palabra? ¡Jesucristo es la Palabra! ¿Quién abrió la Palabra? ¡Jesucristo mismo abrió la Palabra!

¹³¹ ¿No fue así? Le dijeron, “El León de la tribu de Judá es el que puede abrir el Libro”. Él era la Palabra y Él era el que lo abría.

¹³² ¡¿Dónde sucedió eso?! En el cielo, ¡Pero en el cielo no sirve de nada! Los redimidos tenían que escucharlo en la tierra. Ellos

tenían que recibir el secreto aquí en la tierra porque los redimidos estaban en la tierra. Por eso te leí Apocalipsis 10, y en Ap. 10 ves el Ángel Fuerte. ¡Ese es el León!, el León que tomó el Libro. Tú lo ves ahora, al León lo ves llamado el Ángel Fuerte, y, ¿Qué tiene en la Mano? El Libro abierto. ¿Escuchas, no?

¹³³ Y cuando el Libro fue abierto, dice, “Siete Truenos emitieron Sus Voces”. El Libro abierto contenía Siete Truenos. ¿Me está siguiendo o no? ¡Sígueme, por favor! Lo hemos predicado tantas veces pero quiero que tú... Lo estoy remachando. Cuando estos Siete Truenos hubieron emitido Sus Voces, Juan oyó lo que los Truenos decían. Y cuando oyó lo que los Truenos decían, iba a escribir lo que los Truenos decían, uno por uno iba a escribir; y la Voz le dijo, “no escribas, Juan. Ese misterio no lo tienes que escribir”. “Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar, el Misterio de Dios se consumará”.

¹³⁴ El séptimo ángel. Cuando el séptimo ángel viniera, él entendería, él captaría el Misterio que Juan no escribió. ¿Me escuchas? William Branham, el séptimo ángel, iba a captar el Misterio de los Siete Truenos. Que no estaba escrito, que Juan no escribió. Ahora, espero que no tropieces con lo que estoy diciendo, pero eso es lo que estaba escondido. Y dice, Apocalipsis 10:7, “Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar, el misterio de Dios se consumará...”

¹³⁵ Todo misterio. ¿Cuál era el Misterio? Un solo Misterio. ¿Cuál Misterio? El Misterio de la Venida del Mesías, “¡Aquí está el Mesías, aquí está la Palabra!”. ¿Quién lo iba a encontrar? Solo el séptimo ángel. La Palabra. Eso es lo que está escrito en el libro de Apocalipsis.

¹³⁶ Ahora, recuerda, el hermano Branham dice que el libro de Apocalipsis abre toda la Biblia. Los Sellos abren toda la Biblia, los Truenos abren toda la Biblia. La Biblia llega a ser un Libro nuevo, entonces ahora entiendes cuál era el secreto que estaba guardado en la Biblia.

¹³⁷ Cuando tú vas al libro de Daniel, Daniel es el Apocalipsis del Antiguo Testamento. Mira lo que dice Daniel Capítulo 12, vamos a ir a Daniel 12. [Verso 1] “*En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo*”, Mira quién se está levantando, “*en aquel tiempo*”, esto es Miguel, para los 144 mil, ¿Cuándo es eso? En el tiempo de la Gran Tribulación, ¿Después de qué? Después del Rapto, después del Arrebatamiento de la Novia. Dice:

...de parte de los hijos de tu pueblo (eso es Israel); y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

¹³⁸ ¿Libro? ¿Qué había en el Libro? Nombres. ¿Quiénes son los que van a ser liberados? Los nombres que están escritos en ese libro. Así que, el libro tenía escritos nombres. Los nombres tenían que ser llamados, por eso el hermano Branham dice, “cuando los Sellos se abrieron, fueron llamados nuestros nombres”. El libro que estaba sellado. Voy a saltearme un poquito, versículo 4, dice:

4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

5 Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río.

¹³⁹ Dos. ¿Quiénes son esos? Moisés y Elías. Dice: “*Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río*”. Así que había uno que estaba parado, vestido de blanco, sobre las aguas. Esto es lo mismo que Apocalipsis 10. Dice:

...¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

7 Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo,

¹⁴⁰ Lee Apocalipsis 10, esto es el paralelo de Apocalipsis 10, solamente que esto es lo que está tomando lugar, no con los gentiles, sino con los judíos. El mismo Ángel que descendió en Apocalipsis 10, es el mismo Ángel que descendió aquí en Daniel

12. El mismo Ángel que levantó la mano, en Apocalipsis 10, jurando; es el mismo Ángel que está jurando aquí en Daniel 12. Y dice:

...y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

8 Y yo oí, mas no entendí.

¹⁴¹ Escucha. “Oyó”. Daniel está diciendo, “yo oí, pero no entendí”. ¿Qué fue lo que oyó? ¿Qué fue lo que Daniel oyó y no entendió? Si esto de Daniel 12 es lo mismo de Apocalipsis 10, ¿Qué fue lo que Juan escuchó? Dime, ¿Qué fue lo que Juan escuchó cuando el Libro se abrió, qué fue? ¡Escuchó los Siete Truenos! Iba a escribir los Siete Truenos, y la Voz le dijo, “¡no lo escribas!”. Y ahora estás aquí, en Daniel 12; la misma experiencia, solamente que del lado de los judíos; y dice Daniel, “yo oí, pero no entendí”. Juan oyó y entendió, Daniel oyó y no entendió. Y entonces dice: Verso 8.

8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

¹⁴² ¿Están, no? Porque, escucha, la pregunta que se le hizo al Señor, fue, “¿Cuál será el fin de estas maravillas?”, “Y oí al varón vestido de lino”. Así que, hubo una respuesta. La respuesta la escuchó el hombre que hizo la pregunta; Moisés o Elías. Así que, el Señor le respondió al que hizo la pregunta, “el fin del tiempo será así, así y así”. Y entonces, Daniel está escuchando, pero cuando escucha la respuesta, no entiende. Y como no entiende, le pregunta al Señor. Dice:

8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? (Se está repitiendo la pregunta)

9 El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

¹⁴³ Así que, ¿Qué fue? Daniel oyó lo mismo que Juan, solo que Daniel no entendió, ¿Qué no entendió? Los Truenos. Así que, a Daniel no se le revelaron los Truenos, él oyó, “BOOM BOOM BOOM

BOOM BOOM BOOM BOOM”, pero no le fueron revelados los Truenos. Ahora vienes a Apocalipsis 10, y encuentras que Juan oyó los Truenos y sí entendió. Y cuando entendió, iba a escribir y el Señor le dijo, “no lo escribas”.

¹⁴⁴ Así que, en Daniel encuentras que hay un Misterio, el Misterio de los Truenos, que Daniel no entendió, no le fueron revelados; y en Apocalipsis 10, encuentras los Truenos, que Juan sí entendió, pero no pudo escribir. Así que hay un misterio. En el Antiguo Testamento el Misterio es, “Los Truenos no entendidos”, ¿Estás escuchándome? Y en Apocalipsis 10 encuentras el mismo Misterio, “Los Siete Truenos”, pero, “no escritos”.

¹⁴⁵ Así que, hay un solo Misterio, ¿Cuál es el Misterio? Los Siete Truenos. Los Siete Truenos que Daniel no entendió y que Juan no escribió. Así que, ¿Qué cosa son los Siete Truenos? Es la Palabra que estábamos buscando. La Palabra no revelada y la Palabra no escrita. ¿Están, no? Ese es el único Misterio.

¹⁴⁶ Entonces, la gente hizo de los Siete Truenos una doctrina, un credo. ¡No! No es un credo. Es un Misterio que tiene que ser revelado solamente por el Profeta, y que alcanzaría a los predestinados. Los Siete Truenos es el único Misterio. ¿De qué hablan los Siete Truenos? ¡Hablan de lo que Tú eres! ¡Hablan de la Venida del Señor! Es el único Misterio.

¹⁴⁷ Cuando tú vas a la Biblia... Dios mío... Cuando vas a la Biblia, tú encuentras cómo es que el único Misterio es la Venida del Señor, (1 Tesalonicenses 4), la Venida del Señor, la “Paroussia”, que, dice Tesalonicenses, “una Aclamación, una Voz y una Trompeta de Dios”. Cuando vienes a Apocalipsis 8, el Séptimo Sello era silencio, cuando vienes a Apocalipsis 10, le dijo, “Los Siete Truenos, no escribas sobre eso”. Cuando vienes a Mateo 24, el Séptimo Sello, dijo, “nadie sabe el día, nadie sabe la hora; es un misterio”.

¹⁴⁸ e es el único Misterio, cuando vienes al Antiguo Testamento, encuentras a Daniel diciendo, “no entendí los Truenos, no fue revelado”; cuando vienes a Apocalipsis 10, te encuentras a Juan

diciendo, “no lo pude escribir, el Señor me dijo que no lo escriba”, es el único Misterio.

¹⁴⁹ A eso le llamó el Profeta “el Tercer Jalón”, a eso le llamó el Profeta “la Espada del Rey”, a eso le llamó “el cuartito”, “el Lugar Santísimo”, “en la Carpa”. ¿Me están siguiendo o no? Todo eso tiene diferentes nombres. “La Cabalgata Final”, “El Séptimo Sello”; todo eso solo son diferentes nombres, ¿Para qué? Para que el Misterio quede codificado. Es un Misterio que Dios ya abrió, pero sigue siendo cerrado. ¿A quién se lo va a abrir? A aquellos que fueron elegidos para verlo. Un Misterio es solamente para aquellos para los cuales fue enviado. ¿Estás acá, no? Solamente para ellos.

¹⁵⁰ Quiero que vengas conmigo a Lucas capítulo 4... “Hallando La Palabra Envuelta”, ¿No? Tú sabes que el Espíritu Santo fue prometido que vendría, y el Espíritu Santo vendría para guiarnos a la verdad, ¿Cuál verdad?; para guiarnos al Misterio, ¿Cuál Misterio?

¹⁵¹ La Verdad que estamos esperando, la Verdad que estábamos esperando, la Verdad que estaba sembrada en nuestra alma y que no sabíamos que era eso. ¿Te recuerdas? El Hno. Branham habla que en los días de Elías, había una viuda; en Sarepta. Y en los días que esa viuda estaba viviendo, que era tiempo de escasez de agua, escasez de alimentos, escasez de harina, escasez de aceite. Escasez de recursos, hambruna. Y ella estaba en su casa, todo el mundo en su casa, pereciendo de hambre; ¿Sabes que el mundo está metido en una condición de hambruna actualmente?

¹⁵² Y en esos días, Elías tenía un lugar donde comía y bebía, en Cherith. Y Dios hizo... Ahí quiero que notes cómo es que Dios maneja las circunstancias. Dios tenía un arroyo, Dios tenía un lugar escondido para Elías, y cuando ya ese lugar no era el apropiado, Dios le dijo, entonces, “quiero que desciendas de aquí, Elías, y vayas a Sarepta, y encuentres a una viuda en tal casa, tal número, tal calle; anda, yo le he dado orden a ella para que te sustente”. Y, entonces, Elías deja Cherith, desciende del monte y llega a la ciudad de Sarepta, y busca a esta viuda... Sarepta es

gentil. Llega a la ciudad, busca la calle, busca el número de la casa; y va mirando y dice, “este es el número de la casa”, y de repente, ve a una señora. Toda andrajosa, debilucha, saliendo a recoger dos leños, la ve recoger dos leños, “¿Cómo fue que encontró dos leños?”, dijo el Profeta.

¹⁵³ Ya usted ha hecho el drama tantas veces, ¿No? Dos leños para hacer una cruz. Y viniendo con esos dos leños, ¿Por qué el Espíritu Santo dijo dos leños? Porque era para hacer una cruz. Y cuando viene con esos dos leños, entrando a su casa, a penitas caminando; dice el Profeta: Ella ha pasado una mala noche, llorando con su hijo porque su hijo tenía hambre, y en la noche lo hizo dormir de hambre y le dijo, “mañana comeremos nuestro último bocado de pan, y moriremos”. Un tiempo de hambre.

¹⁵⁴ Y entonces cuando está entrando en su casa, este viejo calvo, un desconocido, le dice, “señora, ¿Me podrá regalar un vaso de agua?”. ¿En un tiempo de escasez? Cuando no hay agua.

¹⁵⁵ “¿Me podrá regalar un vaso de agua?”. Y, entonces, ¿Qué fue lo que hizo? Esa mujer fue... En su corazón, ella dijo, “bueno, me voy a morir, así que, ¿Cuál es el problema? Voy a regalarle el último vaso de agua que tengo”. Iba entrando para darle el vaso de agua, y de repente le dijo, “¡Ah! Y me olvidaba, me preparas una torta”.

¹⁵⁶ Si tú lo miras... Si tú lo miras, eso es ser un sinvergüenza, un descarado. ¿Cómo le vas a pedir a una persona, que esta pereciendo de hambre, su comida? Pero Dios sabe lo que está haciendo. Porque Dios... Escucha, esta mujer ni siquiera conoce quién es este hombre, no lo conoce. No le dijo, “¡Oh, Elías, Bienvenido! Tengo la fotografía tuya aquí, mira”, ¡No! No fue nada de eso. No lo conocía.

¹⁵⁷ Y ella le dijo, “yo iba a prepararme mi último bocado de pan, para mí, para mi hijo y nos íbamos a morir”, y él le dijo, “Así dice El Señor, prepara una torta para mí y luego para tí; porque el alimento no escaseará”. ¡Eso golpeó el corazón de la mujer! El hermano Branham dice que Dios le dijo... Cuando tú vas a la

Biblia, la Biblia dice, “Yo le he dado orden a esta mujer, para que te sustente”. ¡La mujer no sabía nada! El alma de ella estaba esperando por Elías, ¡El alma! No su conciencia. ¿Me entiende? Su subconsciencia estaba buscando por Elías. Su subconsciencia estaba buscando por el “Así dice El Señor”. Su conciencia no, su conciencia estaba buscando por leña, por pan, por harina, buscando lugar... Eso es lo que estaba haciendo su conciencia, ¡pero su subconsciencia estaba buscando por la Palabra para esa hora!

¹⁵⁸ ¡Igual nosotros! Igual nosotros, ni siquiera sabíamos que había un profeta, ni siquiera sabíamos que habían Siete Truenos, no sabíamos que Ese era el Misterio escondido; aquí en nuestra conciencia, ¡Pero en nuestra subconsciencia! ¡Estábamos buscando por Ese Misterio que había sido prometido a nosotros! ¿Entiendes, hermano?

¹⁵⁹ Por eso es que, ahora, que la subconsciencia se está apoderando, cuando el hombre interior está siendo revestido y está tomando control del hombre exterior. ¡Sabemos! El hombre de afuera dice, “¿Y si la enfermedad? ¿Y si la vacuna? ¿Y si la comida? ¿Y si el trabajo?”, ¡No! El hombre de adentro dice, “¡Estamos buscando una sola cosa!”. Sabemos lo que estamos buscando.

¹⁶⁰ Entonces, vienes aquí, te dije, vamos al libro de Lucas, capítulo 4. En el verso 16, “*Vino a Nazaret...*” ¿Quién vino a Nazaret? Jesús.

16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre,

¹⁶¹ ¿Cuál es el Día de Reposo? Siete, sábado. Vamos a decir, la última Edad de la Iglesia. ¿Estás, no? La última Edad de la Iglesia... “*Y se levantó a leer*”. “Se levantó”, ¿Quién se levantó? Jesús, La Palabra, se levantó a leer. ¿Qué fue lo que tomó? Dice, “*Y se le dio el libro del profeta Isaías*”, ¿Qué es Isaías? ¿Cuántos capítulos tiene Isaías? No tienes que tener buena memoria, ¿Cuántos capítulos tiene Isaías? “No me acuerdo, hermano”, tienes que. ¿Cuántos capítulos tiene? 66. ¿Por qué? Porque, el Profeta

dijo, “66 son los libros de la Biblia”. Así que Isaías es una Biblia miniatura.

¹⁶² ¿Qué tomó Jesucristo? Toda la Biblia. ¿Me escuchas, no? ¿Qué fue lo que se levantó Jesucristo a hacer en el séptimo día? Tomó toda la Biblia. Y, ¿Cómo estaba la Biblia? Déjame leerlo, ¿Ya? Dice: “*Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro*”; ¿Cómo estaba el Libro...? Cerrado. ¿Cómo estaba el Libro en Apocalipsis 5? Cerrado. ¿Quién se levantó para abrir el Libro? ¿María? ¿El hermano Ever? El Cordero. ¿Qué día era? En la séptima Edad de la Iglesia.

¹⁶³ ¿Estás entendiendo, no? Él se levantó para tomar el Libro, ¿Cómo estaba el Libro? ¡Sellado con Siete Sellos! ¡Exactamente la misma cosa! Ahora, cuando tú lees la Biblia, tú tienes que recordar que este es un Libro oriental, y cuando tú lees “libro”, no era “libro”, era un rollo. “Se le dio el rollo”, estaba **envuelto**. Y, ¿Quién lo desenrolló? ¿Quién lo abrió? ¿Quién lo desató? ¿Quién lo desenvolvió? ¿Quién lo desplegó? El Cordero.

¹⁶⁴ Cuando tú vas a Apocalipsis, el Libro estaba... “El Libro”, otra vez. Es un rollo. Estaba envuelto, estaba sellado, estaba atado. ¿Quién vino a tomarlo? ¡El León! Volteó para ver, era el Cordero, ¿Qué hizo? Rompió los Sellos, los desató, los desenvolvió. ¡Lo desplegó! ¡Exactamente lo mismo! ¿Me está siguiendo o no?

¹⁶⁵ Tomó el Libro y dijo, “¡Esto es!”. Halló el lugar. No cualquier sitio, ¡Buscó el lugar! ¡Así que había que buscar! Voy a leer, ¿Ya? Verso 20, y acabó de leer... dice: Verso 20: “*Y enrollando el libro*”... ¿Qué hizo con el Libro? ¡Lo volvió a enrollar! ¿Para quién lo abrió y para quién lo enrolló? ¿Para quién lo desenvolvió y para quién lo volvió a envolver? ¿Me estás escuchando?

¹⁶⁶ Así que es un Libro abierto y un Libro sellado a la vez. Cuando llegas a Apocalipsis encuentras que los Siete Truenos han sido abiertos y han sido envueltos otra vez. ¿Para quién fueron envueltos? ¿Para quién fueron desenvueltos? “He aquí yo les envío a Elías el profeta”. ¿Para quién fue desenvuelto? Para aquellos a

los cuales fue enviado Elías. Y, ¿Para quién fue envuelto, enrollado, para quién sigue un Misterio todavía? Para aquellos a quienes no fue enviado Elías.

¹⁶⁷ Por eso es que hoy día tú encuentras gente que dice que el Séptimo Sello está abierto, y gente que dice que el Séptimo Sello no está abierto; ¡Sí, es así pues! Está abierto y está cerrado. ¿Te das cuenta o no? ¡Gloria al Señor! Estoy acabando ya, creo. Déjame ir aquí mismo, a Lucas capítulo 2. ¿Estás? Lucas capítulo 2, habíamos leído eso creo la semana pasada o antepasada...

1 Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César,

¹⁶⁸ Roma, otra vez. ¿Cuándo empezaron a salir las leyes? En el tiempo que María estaba para alumbrar. ¿Cierto? ¿Te recuerdas, verdad? Todas esas leyes, no hacían sino confirmar que ese era el tiempo donde el Mesías, La Palabra, tenía que venir. Cuando, “El Esperado”, iba a venir. Todas las leyes que están pasando hoy día, solo confirman que este es el tiempo en que El Rapto va a tomar lugar. ¿Están, no? Verso 7:

7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

¹⁶⁹ Alguien... Uno de nuestros hermanos me preguntó, “hermano, está bien. Pero, Jesucristo hoy día no es un bebé”, claro que no es un bebé. Pero estamos tomándolo como símbolo de lo que sucedió en su Primera Venida, para colocar lo que está en su Segunda Venida. Porque, el Profeta dice, “la Palabra ha nacido ahora”. ¡Toda La Palabra ha nacido ahora! ¿Cuál es la Palabra que nació hoy día? Los Siete Truenos, el Séptimo Sello; todos los Sellos fueron abiertos. Esa es la Palabra que nació, ¡Ya ha salido el Sol!, el Poder Vivificador, el Poder Transformador; ya ha salido. ¿Cuándo fue que salió? 1963. Verso 8:

8 Había pastores en la misma región,

¹⁷⁰ Quiero que notes, ah. Quiero que notes lo que María está haciendo, y quiero que notes lo que sigue a continuación. Dice:

8 Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliás de la noche sobre su rebaño.

¹⁷¹ ¿Qué había? Dios se encargó de que cuando la Palabra viniera, los pastores estuvieran listos. ¿Te das cuenta, no? Dios se encargó de que cuando la Palabra naciera, cuando la Palabra viniera a la escena, los pastores estuvieran ahí. Así como Dios tenía a la viuda de Sarepta, lista, cuando Elías bajó; igual aquí estaban los pastores, cuando la Palabra había venido. Dice:

8 Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliás de la noche sobre su rebaño.

9 Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

¹⁷² ¡No tengas temor! Lo que está pasando, ¡No tengas temor! Son nuevas, ¿Para quién? Para todo el pueblo. No es para una sola persona, esto es para el pueblo. Esto ya no es solamente para el séptimo ángel, es para todo el pueblo.

11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

12 Esto os servirá de señal:

¹⁷³ ¿Qué servirá de señal? Ahora, ponle atención a esto. “Esto”, os servirá de señal, ya el ángel está hablando, ya les está hablando. Pero, ahora, “esta va a ser la señal”.

... Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

¹⁷⁴ Voy a saltarme al verso 16:

16 Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño.

¹⁷⁵ Así que, claro, esta es la mala costumbre nuestra. La mala costumbre nuestra es decir, “bueno, hallaron al niño”. ¿Hallaron al niño? ¿Qué significa que hallaron al niño? Cuando tú lees Lucas capítulo 4, dice: “Y le fue dado el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, halló el lugar”. ¿Qué significa que halló el lugar? ¿Que se lo encontró de suerte? ¡No! Significa que lo buscó. Cuando dice, “y habiendo hallado al niño”, ¿Qué significa? Que caminaron y entonces, “¡Ah, aquí está!”, ¿Así fue? ¡El que busca! Halla.

¹⁷⁶ ¿Había un solo rebaño en esos días? ¿Había un solo pesebre en esos días? Díganme. ¿Había solo un pesebre, una sola cueva, un solo rebaño de ovejas? Habían muchos rebaños, habían muchas cuevas, habían muchos pesebres. Así que, ¿Qué fue lo que hicieron los pastores? Recibieron el anuncio, “ha nacido El Salvador, el Mesías. Y esto será por señal: Lo encontrarán al bebé, envuelto en pañales, en un pesebre”. Y entonces, ellos fueron y buscaron. Eso es algo... ¿Qué estaban buscando? Estaban buscando al niño envuelto en pañales, en un pesebre. En un redil de ovejas.

¹⁷⁷ Así que, fueron a este redil de ovejas y no lo encontraron, fueron a este y tampoco; y de repente... Aquí había nacido una oveja, aquí había nacido... ¡Pero ellos estaban buscando por otra oveja! Por otro cordero. Y, cuando, de repente; llegaron a una casa, a una cueva, a un corral de ovejas; ahí estaba un señor, una señora, una jovencita; y un niño, en un pesebre, envuelto con pañales; y dijeron, “¡Esto es lo que nos dijo el Ángel!”, y les dijeron, “¡Esto es lo que el Ángel nos ha dicho, que Este es el Salvador!”.

¹⁷⁸ ¡Estaban buscando por algo! ¿Escuchas, no? Y cuando tú vas a Apocalipsis 5, sabes que el Libro estaba ¡envuelto! La palabra “sellado”, significa, “envuelto”. Cuando lees el libro de Lucas capítulo 4 y dice, “y abrió el libro”, significa, “desenrolló el libro”, “desenvolvió el libro”. ¿Cómo estaba el libro? Envuelto, ¿Cómo estaba el libro en Apocalipsis 5? Envuelto, ¿Cómo estaban los Siete Truenos? ¡Envueltos!

179 ¿Cuándo fueron desenvueltos? ¿Cuándo fue desenvuelto el Misterio? ¿Cuál Misterio? De Su Venida, El Séptimo Sello, Los Siete Truenos; fue desenvuelto, estaba envuelto. ¿Entiendes lo que estoy hablando? Por eso, cuando hablamos del Séptimo Sello, es un Misterio que estaba envuelto. ¿Quién lo halló? ¡El hermano Branham! Él fue el primero. Y el resto... Aquí dice, ¡Y los pastores!

180 ¿Quiénes iban a encontrar el Misterio? Y lo iban a encontrar envuelto. Tenían que buscarlo, porque iba a estar envuelto. Y lo encontrarían, y cuando lo encontraran, dirían, “¡Esto es lo que El Señor nos dijo!”. ¿Comprendes, mi hermano? Por eso es que la gente no entiende los Siete Truenos, el Séptimo Sello; no entienden eso, ¡no entienden el Tercer Jalón! Ellos quieren un avioncito, ellos quieren que el hermano Branham regrese y les predique de nuevo, quieren que se levante de la tumba para predicar el Séptimo Sello. El Libro está sellado para ellos.

181 Pero La Novia sabe de qué trata todo esto. Los Siete Truenos han sido... ¡Los pastores han encontrado la Palabra que estaba envuelta! ¿Escuchas, no? Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros han encontrado el Misterio de la Venida, ¿Cuál era el Misterio de la Venida? Era el Misterio del Séptimo Sello, el Misterio de los Siete Truenos que estaba envuelto... ¿Dónde iba a estar envuelto?

182 Recuerda, iba a estar envuelto. Había que buscarlo donde no se debe de buscar. Los saduceos, los fariseos de ese día; los religiosos de ese día estaban diciendo, “tiene que venir aquí a nuestro templo”, “tiene que descender del cielo aquí”. Esa era la forma que entendían, pero los pastores sabían que era en las ovejas, que estaba envuelto en pañales; eso era lo que sabían los pastores.

183 ¿Qué es lo que dijo el Profeta, del Séptimo Sello? ¿Qué es lo que dijo el Profeta de la Venida del Señor? ¿Qué es lo que el Profeta dijo de la Espada del Rey? ¿Qué fue lo que el Profeta dijo del Maná Escondido? ¿Qué fue lo que dijo de los Siete Truenos? Dijo, “Este

es un Misterio del cual no se puede hablar”, dijo el Profeta. ¿Me está siguiendo, no?

¹⁸⁴ Voy a cerrar ya. Voy a leer una porcioncita de “El Séptimo Sello”. Párrafo 248, dice:

*248 Y ahora, tan cierto como yo estoy parado aquí en la plataforma esta noche, tuve la revelación que lo reveló. Está en una manera triple (**¿Están escuchándome, no?**). Y ahora con la ayuda de Dios les hablaré de una parte de eso (**Ponga atención ah**). Entonces Uds....Primeramente, revisemos esto. Aquí está la revelación, para dar comienzo a lo que les quiero decir, lo que es. Lo que sucede es que...Esos Siete Truenos que él escuchó que sonaron, y que le fue prohibido escribir, en eso consiste el misterio, allí detrás de esos Siete Truenos consecutivos que salieron.*

¹⁸⁵ ¿Cuál es el Misterio? ¡Los Siete Truenos! Dice, “Los Siete Truenos me fueron revelados”. Y, mira lo que está diciendo: “Está en una manera triple. Y ahora con la ayuda de Dios les hablaré de una parte de eso”. Está hablando de los Siete Truenos. Ahora, voy a saltarme un poquito, y en el párrafo 299... Está hablando de los Siete Truenos, ahora, viene al párrafo 299. Déjame leer el párrafo 287, disculpa:

287 En ese momento una Voz tronó por todo ese lugar, e hizo rodar las piedras. Dijo: “¡Esta es la Espada del Rey!” Entonces recapacité.

288 “La Espada del Rey”. Ahora, si hubiera dicho: “Una espada de un rey...” Pero dijo: “La espada del Rey”. Y hay un solo “el Rey”, y ese es Dios. Y El tiene una Espada, y es Su Palabra, por la cual yo he vivido. Así es, que Dios me ayude, parado aquí frente a Su santo escritorio, con Su santa Palabra abierta aquí. ¡Es la Palabra! ¡Amén! ¡Oh, qué día en que estamos viviendo! ¡Qué grande cosa! ¿Ahora pueden ver el misterio y el secreto? La Tercera...

¹⁸⁶ Ahora dijo que el Secreto es la Espada... Déjame leer el párrafo 290. “Recuerden, el Tercer Jalón”... Voy a saltarme, está hablando del Tercer Jalón, voy a saltarme al párrafo 299:

299 En ese momento Él me alzó. Me elevó, y me colocó en un lugar muy alto, donde se estaba celebrando una reunión. Parecía ser una carpa o una especie de catedral. Y yo miré, y había algo como una cajita, un lugar pequeño hacia un lado. Y vi que esa Luz estaba conversando con alguien, más arriba de mí, la Luz que Uds. pueden observar en la fotografía. Se fue girando de donde yo estaba, de esa manera, y se fue a posar sobre esa carpa. Y dijo: “Allí te encontraré”. Y dijo, “Esto será el Tercer Jalón, y no se lo dirás a nadie”.

¹⁸⁷ Así que, ahora está hablando de los Siete Truenos, como el Misterio, está hablando de la Espada y está hablando del Tercer Jalón, ¡La misma cosa! Párrafo 300, dice: “Hay tres cosas que la acompañan”. ¿Te recuerdas que dijo que era una manera triple, del Misterio? ¿Recuerdas? Dijo, “será una manera triple”, ahora viene aquí y dice, “hay tres cosas que la acompañan”.

300 Y hay tres grandes cosas que la acompañan. Y una se me desarrolló hoy...o ayer; la otra se desarrolló hoy, y queda una cosa que no puedo interpretar, porque está en un lenguaje desconocido. Pero estuve allí parado, y lo miré directamente. Y esto que viene es el Tercer Jalón. Y el Espíritu Santo de Dios...¡Oh, qué cosa!

¹⁸⁸ ¿Están, no? Así que, aquí la Palabra dice... Pon atención, por eso es que... No es que el hermano Branham estaba inventando palabras, está utilizando un lenguaje para que entendamos. Y él dice, “este Misterio de los Siete Truenos, estaba en una manera triple”, ahora dice, “hay tres cosas que lo acompañan”, a los Siete Truenos, al Séptimo Sello, al Tercer Jalón, a la Espada del Rey.

¹⁸⁹ ¿Te acuerdas cuántas partes tenía la Espada del Rey? Tenía la empuñadura, de perla; la guarnición, de oro; y la hoja, de plata. Tres cosas. ¿Estás, no? Y está diciendo, entonces, “Hay tres cosas que van con esto. Una se reveló ayer”, eso fue el Sexto Sello. “Hoy”, dijo, “estoy revelando otra”. Hay tres cosas, dice, “y una quedó en un lenguaje desconocido”, el Profeta dice, “una se desarrolló ayer, otra se está desarrollando hoy, y otra quedó en un lenguaje desconocido”. ¿Me están siguiendo o no? ¿Están, no?

¹⁹⁰ ¿Cómo estaba la Palabra, cuando los pastores la encontraron? Envuelta. ¿Cuál es la Palabra que Dios prometió para nosotros, en este día? Los Siete Truenos. ¿Están, no? Los Siete Truenos, el Séptimo Sello, la Espada del Rey; ¿Cómo estaba? Dijo el Profeta, “fue desenvuelta una parte ayer, otra parte fue desenvuelta hoy y otra parte está en un lenguaje desconocido”. ¿Cómo estaba la Palabra? Envuelta.

¹⁹¹ ¿Me están escuchando, no? Estaba envuelta, por eso él está diciendo, “una parte fue desenvuelta ayer”. Así que, el Tercer Jalón, los Siete Truenos; estaba envuelto en tres pliegues, en tres dobleces; uno, dos, tres. Una parte desarrolló el Tercer Jalón, o, el Séptimo Sello; ayer, bajo el Sexto Sello. Otra parte se desarrolló hoy, cuando está hablando del Séptimo Sello; y otra parte ha quedado en los Siete Truenos. Desde el 63 hasta el 65, hubo una parte que se habló, de los Siete Sellos, del Séptimo Sello. Hubo una parte que se desarrolló, ¿Cuál era esa parte? La parte de los Siete Truenos. Que la gente dice que no se ha abierto.

¹⁹² Así que, desde el 63 hasta el 65, él siguió hablando de lo que estaba en un lenguaje desconocido, solamente que no lo pudo decir. ¿Dónde estaba envuelto? ¿Dónde estaban los Siete Truenos? Dios mío, ayúdame... ¿Dónde estaban envueltos los Siete Truenos? ¿Dónde estaba escondida la Palabra, el Misterio? ¿Dónde estaba escondido? Déjame leértelo. Apocalipsis 10. ¿Está? Verso 2:

2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

¹⁹³ ¿Sabes que el León tiene que rugir, antes del Gran Terremoto? ¿Sabes, no? Y dice,

... siete truenos emitieron sus voces.

4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

¹⁹⁴ ¿Qué eran los Siete Truenos? El Misterio del Libro sellado, el Misterio del Libro que fue abierto. ¿Me está siguiendo, no? ¿Quién encontró el Libro? El Séptimo Ángel. ¿Por qué? Porque el Cordero, el León, vino y le dijo, “aquí está”. ¿Me estás escuchando, no? Listo. Ahora, lee en el verso 8:

8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

¹⁹⁵ Ahora, ¿Quién tiene que hallar el Libro? ¡Juan tiene que hallar el Libro! Dice, “ve”, así como les dijo, “vayan y encontrarán la Palabra”, igual aquí el Ángel le está diciendo a Juan, ¡No al Profeta! ¡A Juan, a La Novia! “Anda al Ángel”. No a tal iglesia y a tal iglesia, no; ¡Anda al Ángel! “Y pídele que te dé”, ¿Qué cosa? ¿Una iglesia? ¿Un ministerio? ¿Que seas cantante? ¿Que hables en lenguas? No. ¡Pídele el Libro! ¿Me entiendes, no? ¡Pídele el Libro! ¡Que te dé el Misterio de los Siete Truenos! Y dice, “y entonces fui al Ángel”, halló al Ángel.

¹⁹⁶ ¡La experiencia tuya tiene que ser que hallaste al Ángel! ¡No que hallaste al hermano Ever, ni que hallaste el Tabernáculo Zoe! ¡No! ¡Hallaste al Ángel! Hallaste al Ángel, y cuando encontraste al Ángel, dijiste, “tengo que recibir ese Misterio. Tienes que darme; el hambre de mi alma, quiero saber lo que son los Siete Truenos. Quiero conocer lo que es el Séptimo Sello, quiero saber qué cosa es”, ¡y ese Misterio soy yo mismo!

¹⁹⁷ La Novia. “Fui al Ángel y le dije, dame el Libro”, y el Ángel me dijo, “cómete el Libro. Será dulce en tu boca, amargo en tu vientre; y profetiza, ¡habla otra vez!”. ¿Encontró el Libro o no encontró el Libro? ¿Quién lo encontró? Juan. ¿Dónde estaba el Libro? ¿Dónde estaban los Siete Truenos? No el Profeta ya, estamos hablando de la Novia. ¿Dónde encontró el Libro? El Profeta dijo, escucha. De esto te voy a tener que hablar después. El Profeta dijo, “he querido predicar de las Trompetas, y el Señor no me ha dejado predicar de

las Trompetas”, estamos regresando, ¿Ve? “El Señor me ha dicho que ya prediqué de las Trompetas, de manera sobrenatural”. ¿Cuándo? “Cuando predicaste el Sexto Sello, predicaste las Trompetas”.

¹⁹⁸ ¿Están, no? Hemos estado hablando de eso. Y entonces, “¿Por qué no voy a predicar de las Trompetas?”, y él está diciendo cosas. **Recuerda** que lo que él está haciendo es, sellando la Palabra, para que no la encuentre sino solo el elegido. Dice, “el Señor me ha dicho que no predique de... El Sexto Sello tiene que ver solo con los judíos, no nos toca a nosotros. Y me ha dicho que las Trompetas tienen que ver solo con Israel, no tienen nada que ver con la Novia”. ¿Qué está haciendo? Está sellando la Palabra.

¹⁹⁹ Entonces, ¿Qué hicimos nosotros, los creyentes del Mensaje? *“Ah, el Sexto Sello no es tan importante porque tiene que ver con los judíos; y las Trompetas es un poco complicado. Que la Primera Trompeta, la Segunda, la Tercera y la Cuarta. Que hirió al mar, hirió los ríos, la tierra y el aire. Y que viene la Quinta Trompeta y salen las langostas y que viene la Sexta y que salen 200 millones de demonios. ¡Ah! Es un poco complicado eso. A parte que el Profeta ha dicho que eso es para los judíos también, no tiene nada que ver con nosotros”. ¿Están, no? “Y que la Séptima Trompeta y que... No no no, todo eso es un embrollo, no tiene nada que ver con nosotros, leamos lo de la Novia”. Y no te diste cuenta que lo que estaba haciendo es, coger unos trapos, para envolver la Palabra.*

²⁰⁰ ¿Qué era lo valioso, los trapos? No, pero los trapos eran para esconder la Palabra. ¿Me estás escuchando? Entonces, ¿Para qué sirvieron las Trompetas? ¿Para qué sirvieron las Trompetas? Para envolver la Palabra, para esconder la Palabra; de tal manera que, cuando ven esos trapos, dicen, “¿Qué va a estar ahí el Rey de Israel? ¿Qué va a estar ahí la Salvación?”. ¿Me está siguiendo o no? Las Trompetas fueron los trapos en los cuales estaba escondido el Misterio. Por eso es que nadie quiso buscar en las Trompetas. “No, las Trompetas no tienen nada que ver con nosotros”, pero ahí estaba escondido el Secreto.

²⁰¹ ¿Estás? Mira, ¿Qué es Apocalipsis 8? Dice, verso 7:

7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo (¿Qué es el versículo 8?)

8 El segundo ángel tocó la trompeta, (¿Qué es el versículo 10?)

10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, (¿Qué es el versículo 12?)

12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte... (¿Qué es el versículo 13?)

13 Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: !!Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles! (Capítulo 9, verso 1)

1 El quinto ángel tocó la trompeta, (Quinto, Quinta Trompeta. Apocalipsis 9:13 ahora)

13 El sexto ángel tocó la trompeta, (Apocalipsis 11:15)

15 El séptimo ángel tocó la trompeta,

²⁰² ¿Estás, no? ¿De qué estamos hablando? De las Trompetas. ¿Con quién están relacionadas las Trompetas? Solo con Israel. No tiene nada que ver con nosotros. ¿Me está siguiendo, no? ¿Dónde está la Palabra, el Secreto? En los Truenos. Los Truenos, el Libro sellado; es el único Misterio; ¿Dónde está? En Apocalipsis 10. ¿Me está siguiendo, no? “Los Truenos”, está envuelto en trapos, el Misterio está envuelto en Trapos. ¿Cuáles son los trapos que esconden el Misterio de Dios? Las Trompetas.

²⁰³ Por eso es que los pastores tenían que encontrar la Palabra, donde estaba envuelta. Los pastores iban a descubrir el Misterio. “¿Por Qué Tuvieron Que Ser Pastores?”. ¿Por qué? Porque los pastores iban a encontrar los trapos, y en medio de los trapos, iban a encontrar la Palabra. Por eso es que el ministro de Dios, tiene una comisión ahí adentro, que no tiene nada que ver con la carne. Por eso es que la gente tropieza con la carne. “No, a mí no me gusta

el consejo de él, no me gusta la apariencia de él, no me gusta cómo camina, cómo se conduce, no me gusta cómo se viste”, ¡puede hacer lo que sea! Pero el atributo de Dios, de esos pastores que tenían que encontrar la Palabra, ¡Está aquí adentro! Y la forma en que Dios diseñó a esos hombres, cuadra con las ovejas que Dios les dio para pastorear. ¡Ellas no pueden ser pastoreadas por otro pastor, estas ovejas están hechas para este pastor! El hermano Branham dice, “este pastor habla como esas ovejas, huele como esas ovejas, se ríe como esas ovejas”.

²⁰⁴ ¿Entiendes, no? ¿Por qué crees que estas cosas vinieron a mí? ¿Por qué crees? ¿Porque soy mejor que alguien? ¡Lee lo que dice la Biblia! Lucas capítulo 2, verso 8.

8 Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.

²⁰⁵ Estos hombres, ¿Estaban buscando por la Palabra envuelta? Dime. Dime, ¿Estos hombres estaban buscando por la Palabra envuelta? **No**. Pero fueron predestinados para despertar a la hora y a la Promesa. ¿Fue una coincidencia? No fue una coincidencia, ¡Ellos nacieron para eso! ¿Qué dice ahí? ¡Habían pastores que velaban las vigilias! Estaban mirando, “algo va a pasar”, no sabían qué. ¿Había un solo pastor? **¡Pastores!** Un oficio, un Ministerio Quintuple: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. ¿Por qué crees que Dios nos juntó en esta hora? ¿Por qué crees que hubo un ciber compañerismo? ¿Por qué crees que hay compañerismo de pastores internacionales? ¡¿Por qué crees que hay?! ¡Porque estos ministros están vigilando por la hora! ¡Ya se dieron cuenta!

²⁰⁶ ¡Y ahora nosotros, que hemos oído la Promesa y hemos encontrado la Promesa, y hemos descubierto los trapos, y hemos encontrado los Truenos ahí, el Misterio del cual Dios habló! ¡Estamos hablándole al resto de gente para que vean lo mismo que hemos visto! ¡¿Puede alguien venir a decirnos que estamos equivocados?! ¡Hay tanta escritura que la gente le llama coincidencia! Hay tanta escritura que nosotros decimos, esto es lo

que estaba escrito, señalado. No es coincidencia, no estamos forzando las cosas.

²⁰⁷ ¿Piensas que el hermano Branham estaba utilizando, “y desenvolvió”, crees que lo está utilizando porque solamente lo quiere utilizar? Podemos hablar aquí de la palabra en griego, que significa que el Libro estaba sellado, envuelto; y podemos hablar, cuando dice, “y halló, desenvolvió, desató”. Desenvolver. “Unfold”, no sé cómo se pronuncia en inglés. “Desenvolver”, desplegar, quitarle los pliegues. Y el Profeta dice, “estaba envuelto en tres”, tres cosas era. No está hablando solo por hablar, está conectando con la Escritura.

²⁰⁸ Por eso vienes a Lucas capítulo 2, ¡estaba envuelto! Por eso vienes a Lucas capítulo 4, “y el libro estaba envuelto y Él lo desenrolló”. ¿Entiendes? No solo son expresiones. Por eso, hoy día nosotros tenemos que estar felices. Porque vemos que este es el cumplimiento de la Palabra. Lo que Dios prometió hacer, es lo que estamos experimentando. No somos gente que está mirando, los pastores no eran gente que estaba mirando desde lejos lo que estaba ocurriendo; eran personas que estaban ¡Incluidos! en el drama.

²⁰⁹ Los ministros de esta hora no son gente que está diciendo, “no, en tal párrafo dice así, y así y así”, ¡No! ¡Somos la gente que ha encontrado la Palabra! Hemos pasado por la experiencia de descubrir los trapos, y qué había en los trapos; qué es lo que hay en medio de los trapos.

²¹⁰ ¿Estás, hermano? Por eso, cuando ves, “no, que este hermano se junta con este hermano, se junta con el otro y ahí conversan locuras, y de eso predica”, ¡Lee, pues, la Biblia! ¿No dice que ahí estaban los pastores, y que estos pastores lo encontraron? No era uno solo. ¿Me escuchan? No era un solo sabio el que vino a adorar la Palabra, no era un solo sabio al que estaba guiando la estrella, no era un solo sabio el que vio la estrella, ¡No! Eran tres sabios. Hombres a los cuales Dios les había dado dones. ¿Qué dones? Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros.

211 Estos hombres, con los dones apropiados, encontraron la estrella; siguieron la luz de la estrella, y adoraron, **no** a la estrella, adoraron a la Palabra. Ese es el cuadro de toda la Biblia. Por eso les digo, ¿Qué ha pasado con la gente, hoy día, con la gente del Mensaje? Se olvidó de lo que estaba buscando, está buscando lo que no fue prometido.

212 Pero los ¡Hijos de Dios!, saben cuál es el Misterio, saben qué le ha sido desenvuelto. ¿Están? La parte de la que se dijo que no fue hablada, es la parte que nos tocó. El Profeta dijo, “usted no se esfuerce, eso vendrá a ti, te será desenvuelto”. En esa etapa estamos viviendo.

213 Gloria al Señor. El Señor Jesucristo les bendiga. Espero que hayas disfrutado el tema, espero que notes cómo es que El Señor no está trayendo a través de toda esta continuidad. No estamos imaginando nada, nacimos para ver esta Verdad, para encontrar la Palabra envuelta, que ha sido desenvuelta a nosotros.

214 Dios los bendiga, nos pondremos en pie, para agradecer, para cerrar el servicio... Con razón el Profeta dijo, “la Biblia llegó a ser un Libro nuevo para mí”, con razón lo dijo. Ya no era el Libro viejo, era un Libro nuevo. Igual para nosotros, hermano. El Mensaje llegó a ser un Mensaje nuevo para nosotros. No es que sea nuevo, pero para nosotros fue que recién lo estábamos viendo, recién reconocimos de qué trataba.

215 Vengan los músicos, venga el director de cánticos. Vamos a agradecer al Señor. Hoy tendremos, todavía, como a las 5 de la tarde, tendremos el servicio de la Santa Cena; así que creo que todos nosotros estamos con esa actitud, reconociendo nuestra posición. Tienes que discernirte, tienes que escudriñarte, y saber que pronto estamos yendo a la Cena de las Bodas. Para eso estamos disfrutando de la Palabra. La Palabra que recibimos, nos coloca en posición. Esta Palabra que recibimos, nunca nos va a mover de nuestro lugar, la Palabra que tú recibes, te dice “¡este es tu lugar!”.

216 Y cuando tú recibes la Palabra, tú le puedes decir a tu hermano, “hermano, ¡vuelve a tu sitio! ¡ocupa tu lugar, ocupa tu posición! ¡¿Qué haces aquí, abandonando tu posición?! ¡¿Qué haces aquí olvidando tu responsabilidad?! ¡Regresa a tu sitio!”. ¿Qué fue lo que el Profeta le dijo a la gente que estaba subiendo en el Rapto? O piensas que... Me pongo a pensar, el Espíritu Santo viene y lo dice... Me pongo a pensar, ¿Piensas que es una imaginación mía? ¿Cómo fue que el Profeta vio, cuando estaban subiendo, los representantes de la Novia, vestidos en sus trajes típicos? Y estaban moviendo su pie, estaban distrayéndose, y dijo, “¡No pierdan el paso!”.

217 ¿Piensas que se puede decir de otra manera? ¿No estábamos leyendo el libro de Colosenses? ¿No dice, “esposas, someteos a vuestros maridos”? ¿No dice, “maridos, amad a vuestras mujeres”? ¿No dice, “hijos, obedeced a vuestros padres”? ¿No dice, “padres, no exasperéis a vuestros hijos”? ¿No dice, “siervos, servid a vuestros amos”? ¿No dice, “amos, traten bien a sus siervos; porque ustedes mismos también son siervos de nuestro Señor”? Posición, posicionamiento.

218 Entonces, nadie puede ser un creyente de este Mensaje, sin que la Palabra te coloque en tu sitio. Si las estrellas no se pueden mover de su lugar. Si la luna se mueve de su lugar, hermano, la tierra estaría inundada, será marea subida, maremotos, tsunamis por todas partes; la luna tiene que estar en su sitio. Si el sol, si cada estrella entra en un caos, imagínate la catástrofe que habría en la tierra. Y eso solamente es un símbolo del verdadero ejército que Dios tiene aquí en la tierra; nosotros.

219 ¿Cómo un pastor que no está en su sitio? ¿Cómo? Si el hermano Branham hubiera abandonado su lugar, ¿Cómo estaríamos nosotros? No habría Novia. Y, ¿Qué pasaría con nosotros, los ministros, si nos moviéramos de nuestro sitio? ¿Qué pasaría con la congregación, si se mueve de su lugar? Cada uno de nosotros tiene un sitio, hermano, asignado por la Palabra. Estamos felices de reconocerlo, estamos felices de no solo saber que Dios nos dio el privilegio de ser Su Pueblo, sino que además

nos dio la responsabilidad de que, a través de nosotros, se cumplan las obras que dejó para este tiempo del fin. Lo que Dios tiene para hacer, lo que está haciendo por nosotros, en esta hora final. Es Jesucristo en nosotros, la Esperanza de Gloria. Gloria al Señor.

²²⁰ Creo que ha sido maravilloso lo que hemos tenido en esta reunión. Creo que El Señor va haciendo más claras... Tú, discúlpame, que tengo que laborar demasiado, pero es la forma que tengo, quiero que llegue a ser claro para nosotros. Pudiera ser que alguien, es la primera vez que se sienta para ver nuestros servicios; quiero hacer el esfuerzo para que sea claro para esa persona, si es que es un elegido. Y, a la vez, quiero remachar estas cosas y hacerlas claras, aun, para nuestros niños, nuestros jóvenes, nuestros ancianos; para todos nosotros. Pero eso depende de que hayamos sido elegidos o no. Eso solamente es un trabajo que depende del Señor. Podemos hablar tantas veces, pero esto será solo claro para aquel que es elegido. Así que le agradecemos a Dios, porque creemos que somos parte de ese Pueblo Elegido. Gloria al Señor.

²²¹ Señor Jesucristo, te damos las gracias. Ya al final de este servicio, por Tu Presencia, Señor. Por la forma en que Tú haces que la Palabra llegue a nosotros, Señor. Como ha sido dicho, no es que nosotros buscamos a Jehová, es que Jehová nos buscó a nosotros. Esa es la verdad de todas las cosas. Y ahora que viniste, Tú nos guiaste, Tú nos guías, colocas ese deseo en nuestra alma, para encontrar cada vez más de esos tesoros, de esas joyas que han sido guardadas para nosotros, en este día.

²²² Te bendecimos, Señor, por tu favor, al estar aquí, en nuestro medio, por las palabras que nos has dado para hablar, Señor. Colócalas de manera correcta en el corazón nuestro, Señor. Que produzcan en nosotros, Señor, el efecto que solo tu Palabra puede hacer en el corazón de los elegidos. Glorificate, Señor. Estamos despidiendo esta reunión. Abandonando, Señor, esta reunión ahora, para volvernos a juntar más tarde, si así Tú nos lo permites, para tener un Servicio de Comunión.

²²³ Señor, en el Nombre de Jesucristo; a Tu Nombre y solo a Tu Nombre, Señor, bendecimos, alabamos y glorificamos. Amén y Amén. Dios les bendiga, hermanos... Hasta la tarde.

